

"La Alcantarilla" (Carcabuey, Córdoba), una nueva instalación alfarera en las Subbéticas.

Aproximación a su medio físico y su estructura económica

La publicación en el número anterior de esta revista¹ de un artículo sobre tres alfares romanos de los términos municipales de Priego de Córdoba y Fuente Tójar representó un primer paso en el conocimiento de este tipo de actividades artesanales durante la Antigüedad en la zona de las Sierras Subbéticas cordobesas. Este alentador panorama ha venido a enriquecerse con el descubrimiento de un nuevo yacimiento de similares características con unas perspectivas mucho más alagüeñas que las manifestadas por los anteriores talleres².

1. Localización

La nueva instalación artesanal se halla localizada en la finca que recibe el nombre de *La Alcantarilla*, en el término municipal de Carcabuey, en las coordenadas geográficas 37° 26' 37" latitud Norte y 4° 15' 07" longitud Este, según la hoja nº 989 (Lucena) del M.T.N., escala 1:50.000, a una altitud de 570 metros aproximadamente. Ha sido recientemente descubierta gracias a los trabajos agrícolas efectuados en el plantonar de olivos de la finca de don José Expósito Bermúdez. Este hecho fue comunicado al arqueólogo municipal de Priego de Córdoba y recogido en una información periodística³.

La Alcantarilla se sitúa entre la nueva variante de Carcabuey y la antigua carretera comarcal 336. Se accede al mismo tomando el *Camino Viejo de Priego a Carcabuey*, cuyo recorrido se haya empedrado en algunos tramos y reforzado en sus laterales; se trata de un ramal viario que comunica estas dos localidades cordobesas, al menos desde la Edad Media, por lo que se ha supuesto que parte de su trazado podría datar de época romana, más

CRISTINA CAMACHO CRUZ
JOSE MANUEL LARA FUILLERAT

Universidad de Córdoba

si tenemos en cuenta la publicación de una inscripción funeraria romana en sus alrededores⁴. Tras recorrer varios centenares de metros por este *Camino* se llega a la finca de *La Alcantarilla*, a mano derecha –en dirección a Carcabuey–, estando situados los hornos entre los plantones de olivar de este terreno, a pocos metros de dicho camino, y en un reborde de una pequeña loma que se levanta sobre el terreno circundante, desde donde se disfruta de una bella panorámica del pueblo de Carcabuey (Lámina 1).

2. El yacimiento

En el yacimiento de *La Alcantarilla*, han sido exhumadas dos estructuras arquitectónicas de hornos y diversidad de fragmentos cerámicos de elementos constructivos, cerámica común,

y materiales de almacenamiento, entre los que se hallan distintos *fallos de cocción*. Estos restos se dispersan por las laderas norte y oeste de la pequeña cima.

2.1. Taller.

2.1.1. Horno A.

Respecto a la estructura principal –que denominaremos *Horno A*–, hemos podido constatar que se trataba de la parte inferior del horno que debió estar total o parcialmente enterrada en el pasado. Está formada por un habitáculo rectangular central –a modo de pasillo–, cuyas dimensiones totales aproximadas son 5'50 metros de largo, por 0'84-0'88 metros de ancho; su altura varía dependiendo la zona y oscila entre los 1'10 metros en el tramo más cercano a la entrada, y los 1'25 metros más al interior, desconociendo si el incremento observado depende de criterios técnicos o a defectos en la toma de datos dificultados por el estado actual de dicha estructura. Se halla orientada levemente en sentido Oeste-Este, con un ligero desvío SO-NE (fig. 1).



Lámina 1. Vista del municipio de Carcabuey desde *La Alcantarilla*.

Podemos diferenciar dos áreas de características diferentes. La primera consiste en un simple pasillo de 1'75 metros de largo por 0'80 metros de altura, rematado por una bóveda de cañón (Lámina 3 y fig. 1). No ha sido posible determinar el tipo y proporciones de la entrada al hallarse este lugar bastante deteriorado y colmatado por los derrumbes de tierra, siendo imposible su observación exterior sin una intervención arqueológica. Ésta se hallaba situada en la zona noreste de la horna, por lo que los vientos dominantes del SO en esta comarca no entorpecían la combustión⁵. Sus paredes se hallan compuestas por un paramento de adobes (de unos 4-6 cm. de grosor)⁶, que ha sido cocidos por el excesivo calor que allí se producía, no advirtiendo ninguna clase de recubrimiento arcilloso exterior. Puede identificarse esta zona con el *praefurnium* del horno (Lám. 4), lugar donde se quemaba la madera, cuya fuente calorífica luego se transmitía a través de la cámara de combustión. Se pretendía con este sistema alejar las explosiones de la madera y sus posibles consecuencias del contacto directo con la cerámica.

La segunda área delimitada en esta estructura se corresponde con la *cámara de combustión* del horno (Lámina 5). Se diferencia nítidamente de la anterior y está formada por el pasillo central, del que surgen cinco o seis prolongaciones laterales o galerías transversales⁷—según el lado considerado—, separadas unas de otras por una serie de cinco arcadas de medio punto (Lámina 3). En su conjunto configuran un espacio de forma oval en el plano aproximado efectuado (fig. 1). Las dimensiones de dichas galerías transversales son diferentes, mayores en la zona central y menor hacia los extremos, oscilando entre 0'18-0'20 metros de anchura y los 0'65-1'20 me-

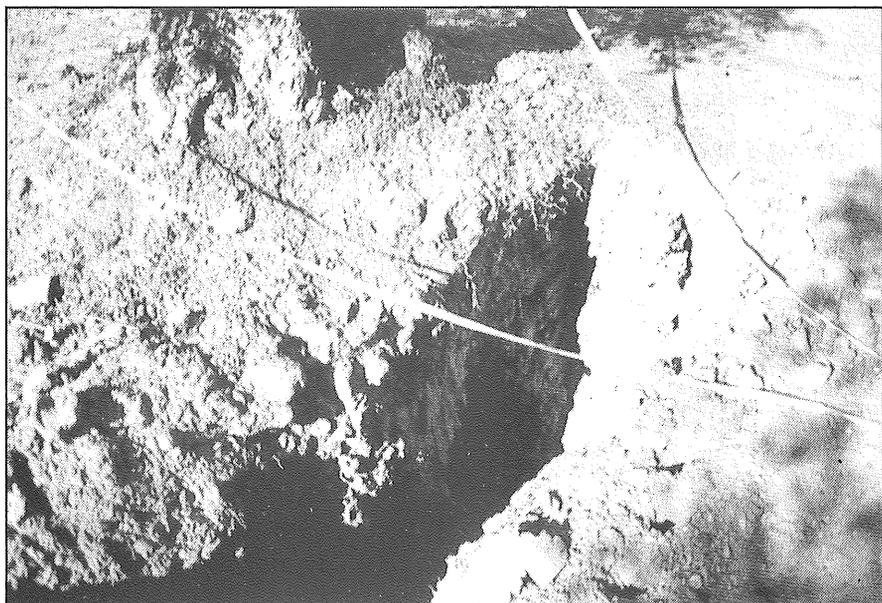


Lámina 2. Vista general de la abertura práctica en el horno.

tros de longitud. El paramento oeste está acabado en forma semicircular y unido, al parecer, directamente al último muro lateral delimitado por las prolongaciones internas. Estos entranques tienen la característica peculiar de no arrancar directamente sobre la base de la cámara sino

a una altura de 0'90 metros aproximadamente, lo que coincide casi con la altura máxima de las arcadas. Se unen las dos ramificaciones laterales a través de las zonas de separación de arcadas en la techumbre—alcanzando entre la zona superior del arco y la techumbre misma unas dimensiones de 0'63 metros en uno de los puntos—. Con esta prolongaciones se consigue un sistema de sustentación adecuado para soportar el peso de los materiales que conformarían la estructura exterior, o cámara de cocción, al mismo tiempo que puede ampliarse su área al extender la zona de penetración de aire caliente por las aberturas laterales dispuestas fuera de la galería central. La techumbre, o parrilla, es horizontal, y en ella se han practicado, en las intersecciones entre arcada y arcada, una serie de orificios circulares, de 7-8 cm. de diámetro, sin que pueda observarse una disposición regular al respecto (Lámina 6).

La cámara de combustión también cuenta con su núcleo central de adobes cocidos, recubierto por distintas capas de arcilla, cuya finalidad última es impedir la fuga del calor allí producido, además de un intento

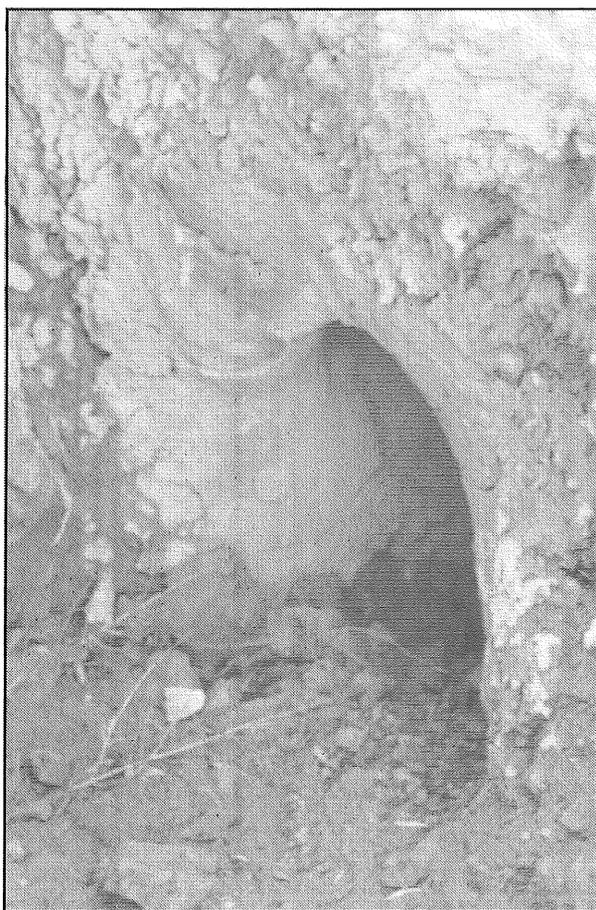


Lámina 3. Arcada de la cámara de combustión.

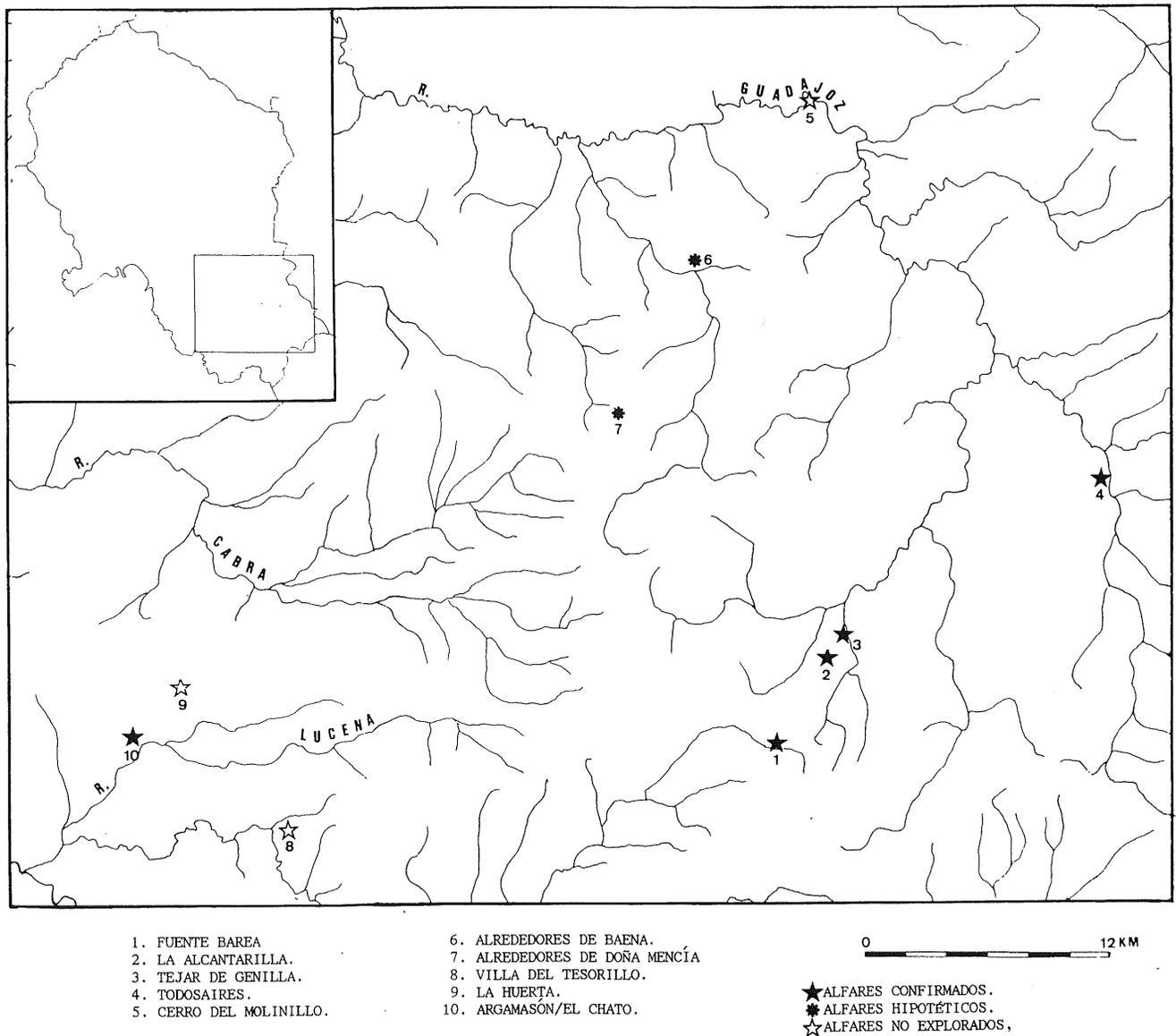


Figura 1. Distribución de las instalaciones alfareras mencionadas.

de renovar la superficie de sus paramentos fracturados por las diferentes procesos de calentamiento y enfriamiento originados en el desarrollo de su actividad productiva. La mayoría de estas capas han vitrificado la arcilla, salvo la más exterior todavía visible en las arcadas. Igualmente hemos podido observar los efectos del fuerte calor allí engendrado en la zona de la techumbre de la cámara de combustión dejada al descubierto, donde se comprueba la existencia de diversas capas de arcilla vitrificada de color verdoso-amarillento

De la cámara superior, o de cocción, no conservamos ninguna clase de información. Normalmente esta sobreestructura, que descansa sobre la cámara de combustión, desaparece, aunque

se presupone su carácter provisional y pudo estar compuesta por una base permanente, sobre la que en cada hornada se remataría su cubrición nuevamente en el momento de la cocción para proceder después a su demolición⁸.

Esta descripción permite catalogarlo como horno de planta rectangular, de corredor central y de tiro vertical (tipo Id), según N. Cuomo de Caprio⁹; D. Fletcher los clasifica como hornos de planta rectangular, con un solo hogar y de laboratorio circular (tipo 3b)¹⁰. Por encima de estos caracteres, corresponde al tipo básico de horno cerámico empleado en Hispania, de tiro vertical a llama libre, funcionamiento discontinuo y doble cámara¹¹, al igual que en las provincias oc-

cidentales del Imperio. Este hecho es debido presumiblemente a que en Occidente, sobre todo en el área mediterránea, escasea el caolín y la arcilla caolítica, los cuales imponen temperaturas de cocción más elevadas de 1000° C., mientras que la arcilla fusible no alcanza o tiende a fundirse en temperaturas en torno a 1000° C. Se prefería consiguientemente el horno de tiro vertical, menos complicado en su construcción y menos exigente desde el punto de vista de la conducción del foco, permitiendo obtener igualmente buenos resultados al utilizar la arcilla local¹².

El horno de *La Alcantarilla* supone el primer ejemplo completo conservado, en cuanto a sus elementos subterráneos, de este tipo de horno en la comarca.



Lámina 4. Interior del praefurnium.

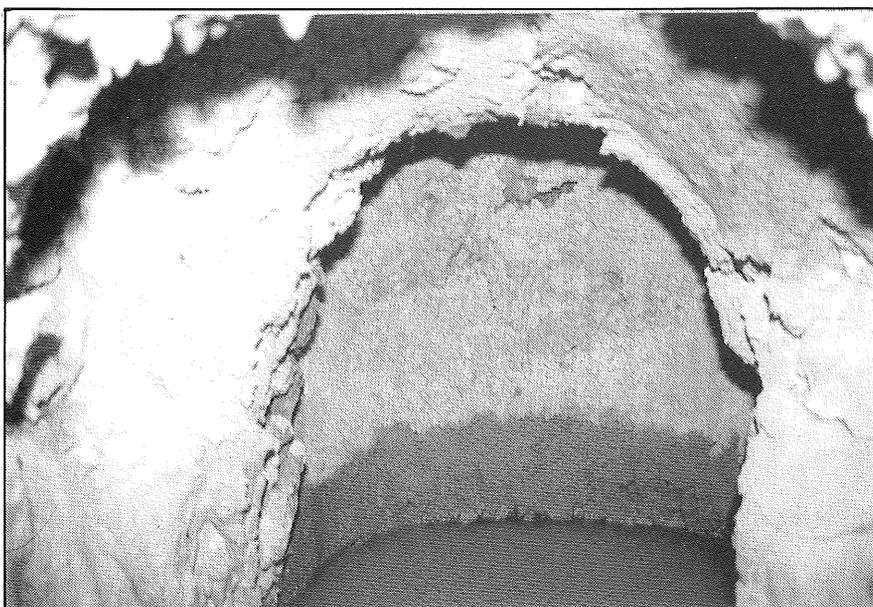


Lámina 5. Interior de la cámara de combustión.

Pero debemos señalar que no representa el único ejemplo de caracteres técnicos semejantes. En la estructura interna de la *cámara de combustión* del horno de *Fuente Barea* –sobre el que nos extenderemos más abajo– fue utilizado el tipo de horno de pasillo central y prolongaciones laterales, pero en una planta semicircular y unas dimensiones inferiores y menor número de arcos (dos, más el arco de entrada, ignorando si fue realmente de las dimensiones advertidas en nuestro estudio y no ha sido destruido en parte)¹³.

2.1.2. Horno B.

Existe una segunda estructura,

también subterránea, que podemos identificar con un horno –sin descartar cualquier otra clase de estructura de funcionalidad distinta–, que se halla en las inmediaciones. A nivel de hipótesis, en el momento de escribir estas líneas suponemos que se trata de la *cámara de cochura* y/o del *praefurnium*. Se halla a poca distancia del Horno, al noreste¹⁴. Parece tener una composición material semejante, de arcilla endurecida y adobes de gran tamaño, observándose algunas aberturas rectangulares en la parte superior. Superficialmente, las dimensiones observables oscilan entre los 2'30 metros de

longitud en sentido N-S y 0'60 metros de anchura aproximadamente. Poco o casi nada podemos afirmar del tipo de horno del que se trata hasta que investigaciones posteriores puedan exhumar su estructura original.

2.2. Materiales arqueológicos¹⁵

2.2.1. Cerámica fina.

La cerámica fina¹⁶ supone un porcentaje muy reducido (4'16% del total; Gráfico 1) respecto al conjunto de material de *La Alcantarilla*. Se ha encontrado, casi en exclusiva, *terra sigillata hispánica*, procedente en proporciones parecidas de los talleres giennenses de Andújar¹⁷ y de los talleres de la Hispania Citerior¹⁸ (presumiblemente de la Rioja)¹⁹, tal como resulta habitual en esta comarca y en la región andaluza –así se evidencia por los sellos de alfareros hallados–. Existe también un fragmento de barniz naranja brillante y bien conservado –aunque sólo en la parte externa del recipiente–, y una pasta rosáceo-anaranjada, semifina, de aspecto rugoso que parece pertenecer a un fragmento de cerámica africana de cocina, que bien puede ser de producción local o regional. La cronología de ambas producciones podría situarse desde mediados del siglo I d.C. y el siglo II, si bien el fragmento de *cerámica africana de cocina* deba situarse en momentos de la segunda mitad del siglo II probablemente, cuando ya se tiene constatada la presencia de material norafricano en este territorio²⁰.

2.2.2. Cerámica común.

Respecto a la cerámica común, contamos con 146 fragmentos (55'3% del total; Gráfico 1). El alto porcentaje relativo alcanzado por esta variante cerámica, la repetición de ciertos modelos tipológicos, la reiteración de determinados tratamientos superficiales y de pastas, la deformación de algunas piezas, junto a la fuerte concentración de las mismas al norte de la estructura de los hornos²¹, nos están posibilitando adscribir a este taller alfarero la fabricación de cerámica co-

mún. Podemos diferenciar la producción de utensilios de tipo doméstico y recipientes para almacenamiento de productos agrícolas, así como materiales constructivos, *pondera* y elementos cerámicos utilizados en el propio taller.

2.2.2.1. Cerámicas de uso doméstico.

El presente apartado ha sido realizado exclusivamente en función del borde y parte del cuerpo y cuello, sin considerar en ningún caso bases y asas²² (Tabla 4). En este análisis hemos podido constatar la existencia de un gama tipológica variada, aunque tres de estos tipos sean fabricados mayoritariamente -alcanzando en conjunto el 62'3% de los materiales de cerámica doméstica clasificados (Gráf. 2)-.

a) Jarras y jarros (20'8%)²³.

Primeramente analizaremos las jarras y jarros, los cuales son diferenciados atendiendo al diámetro de sus bocas²⁴. Dentro de las jarras tenemos una de borde exvasado, pestaña y cuello largo²⁵ (fig. 8, nº 48); otra de borde engrosado y cuello largo (fig. 8, nº 150), otra con boca ancha y cuello poco marcado²⁶ (fig. 9, nº 231); otra, con borde inclinado hacia afuera y el cuello corto sin diferenciar con el cuerpo (fig. 8, nº 141). Dentro de los jarros los hay con el borde horizontal, exvasado y con pestaña (fig. 8, nº 153); otros, con borde ligeramente exvasado hacia el exterior -en uno de ellos con una hendidura- y cuello estrecho (fig. 8, nºs. 148, 149) o ancho (fig. 9, nº 233); otros, con el borde horizontal y de cuello también ancho (fig. 9, nº 232) o estrecho (fig. 9, nº 135). La superficie de ambos tipos adopta tonalidades beige y anaranjadas y la arcilla es preferentemente de color marrón-anaranjado con desgrasante semi-grueso.

b) Ollas (24'5%).

Al igual que en el caso de las jarras es posible distinguir según el diámetro de sus bocas entre ollas y orzas²⁷. Entre las primeras podemos distinguir entre ollas con el borde redondeado y exvasado y el cuello poco resal-

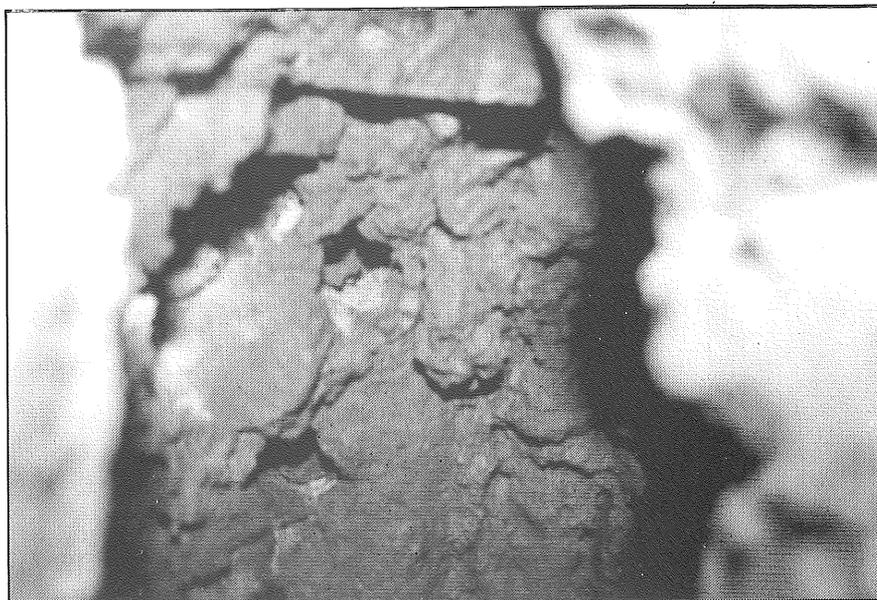


Lámina 6. Vista parcial de la parrilla.

tado²⁸ (fig. 7, nºs 32, 37; fig. 5, nºs 215, 217, 218, 220; fig. 6, nºs 221, 223, 226), ollas con el borde engrosado²⁹ (fig. 6, nº 222, 225) y con cuello oblicuo³⁰ (fig. 7, nº 28). De distinta pasta y tratamiento de sus superficies fueron empleadas durante todo el Imperio para cocer alimentos³¹. El barro es generalmente anaran-

jado, al igual que la superficie, mostrando en ocasiones la huella de su uso en el fuego del hogar. De las segundas identificamos dos de borde vuelto hacia el exterior³² (fig. 5, nº 216; fig. 6, nº 224). Una de ellas presenta restos de quemado en su superficie marrón oscura, siendo la otra de color marrón-rojizo. La

GRAFICO 1. ALFAR DE "LA ALCANTARILLA".
DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL MATERIAL CERAMICO.

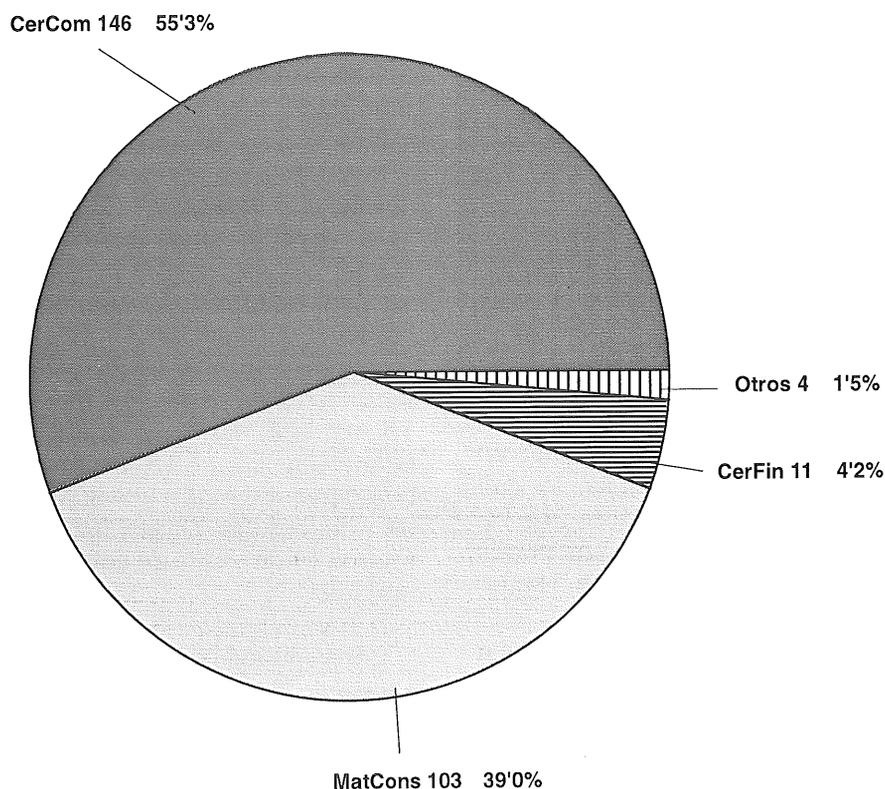
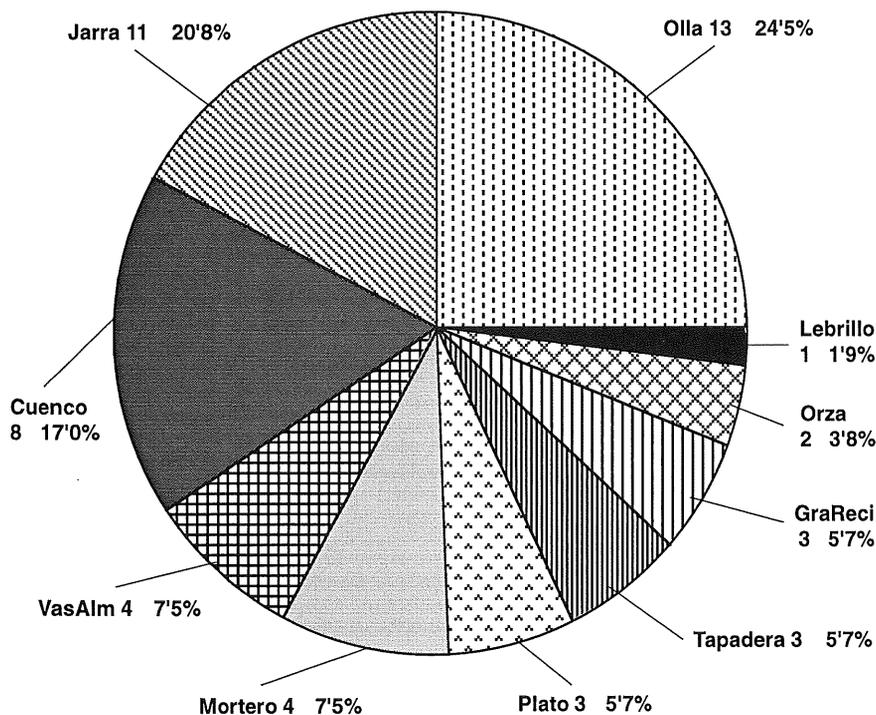


GRAFICO 2. ALFAR DE "LA ALCANTARILLA".
DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL MATERIAL CERAMICO.



pasta de ambas es de color grisáceo oscuro.

c) Cuencos (17%).

Contamos también con varios tipos de cuencos, de borde horizontal y hendidura para la tapadera³³ (fig. 7, n^{os} 146, 147), con borde vuelto hacia el interior y acanaladura (fig. 11, n^{os} 160, 139)³⁴, con borde en forma de almendra (fig. 13, n^o 159)³⁵, con el borde engrosado y plano (fig. 11, n^o 140)³⁶, con el borde engrosado y acanaladura (fig. 11, n^{os} 161, 246; fig. 12, n^o 40). El barro bien cocido varía su tonalidad del marrón-rojizo al gris, mientras la superficie, en general adopta tonalidades más claras.

d) Platos (5'7%).

Suelen ser utilizados tanto en cocina como en mesa, lo que provoca la existencia de una variada tipología. Tenemos platos con el borde vuelto hacia el interior (fig. 13, n^{os} 142, 143)³⁷ y de base plana (fig. 12, n^o 227). La pasta es de color beige en todos los casos, con una superficie que va desde beige a marrón-anaranjado oscuro al exterior.

e) Recipientes de grandes dimensiones.

Bajo esta denominación genérica, se esconden diversos tipos cerámicos, caracterizados por contar con un borde muy desarrollado y por ser utilizados para machacar alimentos. Podemos distinguir: 1) Morteros (7'5%) (fig. 12, n^{os} 151, 152, 228, 229, 230; fig. 13, n^o 158)³⁸, en los que predomina el color beige al exterior y el anaranjado en la arcilla; 2) un recipiente (1'9%) también de grandes dimensiones que pudiera ser un lebrillo (fig. 10, n^o 58)³⁹, marrón oscuro en la superficie y de pasta color rojizo; 3) tenemos también otros grandes recipientes (5'7%) con el borde exvasado y horizontal (fig. 10, n^o 35; fig. 13, n^{os} 155, 156) y con acanaladura (fig. 13, n^o 157), presentando generalmente una superficie tonalidades claras, beige y marrón y una arcilla de color anaranjada.

f) Tapaderas (5'7%).

Corresponde por regla general a vasijas de cocina, bien a ollas o a cuencos⁴⁰, mostrando cierta pluralidad de tipos; hemos encontrado una tapadera alta, con

hendidura (fig. 10, n^o 144); otra plana, con el borde liso (fig. 10, n^o 145); y otra de borde engrosado (fig. 10, n^o 248). El barro, muy homogéneo y pulimentado al exterior, es de color beige.

2.2.2.2. Vasijas de almacenamiento.

El índice de este tipo cerámico es considerablemente reducido, y parece circunscribirse a *dolia* (fig. 12, n^o 66) –al igual que el *Tejar de Genilla*– con la finalidad inmediata presumiblemente de satisfacer los requerimientos de las *villae* próximas, aunque quizá también las propias necesidades del pequeño núcleo de hábitat, permanente o temporal, ubicado junto al taller. El barro presenta un color preferentemente rojizo, con cocción oxidante en dos de ellos y fallo de cocción en un tercero, al exterior mantienen la misma tonalidad.

2.2.3. Materiales de construcción.

Comenzamos el estudio de los materiales arqueológicos con el análisis de los materiales de construcción⁴¹. Hemos recogido un total de 103 fragmentos (39% del total; Gráfico 1), de los cuales 77 son tégulas (Tabla 1), 20 imbrices (Tabla 2), 3 *later*, 2 *laterculi* y una placa (Tabla 3). Para el estudio de las tégulas remitimos a los criterios utilizados en el artículo precedente⁴². Dicho estudio se realizó siguiendo las pautas de clasificación del Profesor Bermúdez Medel, a las que sumamos una tipología propia derivada de los dibujos de sección obtenidos.

En relación al primero de los criterios considerados –la existencia de marcas digitales en la superficie interna de la teja– encontramos 9 fragmentos en los que han quedado impresos los dedos del alfarero, tanto en paralelo u oblicuo a la pestaña, como en la parte inferior o superior a la sección. Aparecen también en dos ocasiones marcas incisas lineales, que pudieran explicarse como un mero motivo decorativo. Respecto al criterio tipológico aparecen cuatro de los tipos propuestos (no está el E). Tres de ellos –B, C y D– apa-

TABLA 4. CERAMICA COMUN

NREG	TIPO	DIMEN DIAME	FRAGMENTO						SUPERFICIE				PASTA						
			1	2	3	4	5	6	COLOR	H	S	A	COLOR	DE	DU	CO	P	V	F
018	ALMACENAMIENTO			X					MRO	*		*	MRO/G/MRO	GR	*	RE	*	*	*
022	ALMACENAMIENTO			X					G			*	G/Ro/G	GR	*	RE	*	*	*
023	DOLIUM		X						MRO	*		*	MRO	GR	*	RE	*	*	*
026				X					G	*		*	G	GR	*	RE	*	*	*
027							X		B	*		*	B	GR	*	RE	*	*	*
028	OLLA	13,7	X						BI	*		*	MAnaCl	GR	*	RE	*	*	*
029								X	BI			*	Ana	SG	*	RE	*	*	*
030								X	Ana	*		*	BI	SG	*	RE	*	*	*
031								X	MCI			*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
032	OLLA	12,0	X						Ana/G			*	G	SG	*	RE	*	*	*
033					X				MCI/MRO			*	MRO/G/MRO	GR	*	RE	*	*	*
034							X		B	*		*	B	SG	*	RE	*	*	*
035			X						B	*		*	MRO	SG	*	RE	*	*	*
036						X			B/Ana			*	MRO	SG	*	RE	*	*	*
037	OLLA	14,3	X						Ana	*		*	Ana	SG	*	RE	*	*	*
038							X		BI			*	MOs	SG	*	RE	*	*	*
039							X		G	*		*	G	SG	*	RE	*	*	*
040			X			X			B			*	AnaCl	GR	*	RE	*	*	*
041			X						AnaCl			*	AnaCl	SG	*	RE	*	*	*
042							X		Ana			*	MRO	SG	*	RE	*	*	*
043			X						G	*		*	G	SG	*	RE	*	*	*
044							X		AnaCl	*		*	G	SG	*	RE	*	*	*
046							X		MOs	*		*	MOs/G/MOs	SG	*	RE	*	*	*
047						X			MCI	*		*	MCI	GR	*	RE	*	*	*
048	JARRA	12,3	X						AnaCl			*	AnaCl	SG	*	RE	*	*	*
049						X			AnaCl	*		*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
050						X			AnaCl	*		*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
051					X				MCI/Ana			*	G	SG	*	RE	*	*	*
052					X				AnaCl			*	B/AnaCl/B	SG	*	RE	*	*	*
053					X				AnaCl	*		*	B/AnaCl/B	GR	*	RE	*	*	*
054							X		MCI			*	MRO/G/MRO	GR	*	RE	*	*	*
055					X				AnaOs	*		*	AnaOs/G/AnaOs	GR	*	RE	*	*	*
056					X				AnaCl	*		*	MRO	GR	*	RE	*	*	*
057						X			MOs	*		*	MOs	GR	*	RE	*	*	*
058	LEBRILLO	22,6	X						MOs	*		*	MROOs	GR	*	RE	*	*	*
059							X		Ana			*	Ana/G/Ana	SG	*	RE	*	*	*
060			X						MCI	*		*	MCI	SG	*	RE	*	*	*
061					X				MAnaCl	*		*	MRO	GR	*	RE	*	*	*
062						X			MCI	*		*	MCI	GR	*	RE	*	*	*
063					X				MCI	*		*	MRO	GR	*	RE	*	*	*
064			X						MOs	*		*	MOs	GR	*	RE	*	*	*
065				X					MAnaCl			*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
068									MRO	*		*	MRO	GR	*	RE	*	*	*
131	ALMACENAMIENTO			X					MRO/G			*	GV	GR	*	RE	*	*	*
134	JARRA	4,7	X						G	*		*	G	GR	*	RE	*	*	*
135	JARRA		X						B			*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
139	CUENCO	20,5	X						G	*		*	G	SG	*	RE	*	*	*
140	CUENCO	23,8	X						MCI	*		*	MOs	SG	*	RE	*	*	*
141	JARRA	15,7	X						VA			*	MOs	GR	*	RE	*	*	*
142	PLATO	24,1	X						MRO			*	MRO	GR	*	RE	*	*	*
143	PLATO	23,7	X						MAnaOs			*	MAnaOs	SG	*	RE	*	*	*
144	TAPADERA	15,8	X						B			*	B	SG	*	RE	*	*	*
145	TAPADERA	13,0	X						B			*	MAnaOs	SG	*	RE	*	*	*
146	CUENCO	15,1	X						MCI/G			*	MCI	SG	*	RE	*	*	*
147	CUENCO	18,1	X						MCI			*	G	SG	*	RE	*	*	*
148	JARRA	12,4	X						B			*	MROCl	SG	*	RE	*	*	*
149	JARRA	9,8	X						MCI	*		*	MCI	SG	*	RE	*	*	*

recen en proporción semejante (30%-31%), predominando en todos los casos la unión al sub-tipo b. Las dimensiones medias son de 5'7 cm. para la altura de la pestaña, 4 cm. para el grosor medio de la pestaña y 2'3 cm.

para el grosor de la sección⁴³. En relación a la sección de la teja, en todos los casos es plana, a excepción de los engarces encontrados. Tenemos así 16 téglulas con engarces de definición lateral: 13 con visión fron-

tal de cuarto de círculo (ME1) y 3 con rebaje en línea recta inclinada respecto a la sección (ME2). Apreciamos asimismo 9 piezas en las que el sistema de engarce consiste en la disminución progresiva de la altura de la pestaña

NREG	TIPO	DIMEN DIAME	FRAGMENTO						SUPERFICIE				PASTA						
			1	2	3	4	5	6	COLOR	H	S	A	COLOR	DE	DU	CO	P	V	F
150	JARRA	16,4	X						MAnaCl			*	MRoCl	SG	*	RE	*	*	
151			X						B	*		*	MAnaOs	SG	*	RE	*	*	
152	MORTERO		X						MAnaOs	*		*	MAna	SG	*	RE	*	*	
153	JARRA	9,7	X						B			*	MAna	SG	*	RE			
154			X						B			*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	
155	GRAN RECIPIENTE	22,4	X						MCl	*		*	MCl	GR	*	RE			
156	GRAN RECIPIENTE	20,0	X						MCl	*		*	MCl	SG	*	RE	*	*	
157	GRAN RECIPIENTE	20,1	X						B			*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	
158	MORTERO	19,8	X						B			*	MAnaCl	GR	*	RE			
159	CUENCO	20,4	X						B			*	MAnaCl	SG	*	RE			
160	CUENCO	21,8	X						MRo	*		*	MRo	SG	*	RE	*	*	
161	CUENCO	22,4	X						MAna			*	MRo	GR	*	RE	*	*	
162			X						B	*		*	MCl	GR	*	RE	*	*	
163				X					MAnaCl			*	MCl	GR	*	RE	*	*	
164				X					B			*	MOs	SG	*	RE	*	*	
165				X					MAnaOs	*		*	MAnaOs	SG	*	RE	*	*	
166				X					G	*		*	G	SG	*	RE	*	*	*
167			X						MOs			*	G	SG	*	RE	*	*	*
168					X				MAna/G			*	MRo	GR	*	RE	*	*	*
169				X					MAnaCl			*	MAna/G/MAna	SG	*	RE		*	*
170				X					G	*		*	G	SG	*	RE	*	*	*
171					X				MAnaOs	*		*	MAna/G/MAna	SG	*	RE	*	*	*
172					X				G	*		*	G	GR	*	RE	*	*	*
173				X					MCl	*		*	MCl	SG	*	RE			
174				X					G	*		*	G	SG	*	RE	*	*	*
175					X				MCl	*		*	MCl	SG	*	RE	*	*	*
176					X				G	*		*	G	GR	*	RE	*	*	*
177					X				MCl	*		*	MCl	SG	*	RE	*	*	*
178				X					B	*		*	MCl	SG	*	RE			
179				X					MAnaOs			*	MAnaOs	SG	*	RE	*	*	
180				X					G			*	MCl	SG	*	RE	*	*	*
181				X					MAnaCl			*	MAnaCl	SG	*	RE			
182				X					MAnaCl			*	MAnaCl	SG	*	RE			
183							X		B	*		*	B	GR	*	RE	*	*	
184								X	B	*		*	MAnaCl	GR	*	RE	*	*	
185							X		B	*		*	B	GR	*	RE	*	*	
186								X	B			*	MAna	GR	*	RE	*	*	*
187								X	MAnaCl			*	MRo	GR	*	RE	*	*	*
188								X	B	*		*	MCl	GR	*	RE	*	*	*
189	CUENCO	24,9	X						Ro			*	MCl	GR	*	RE	*	*	*
190								X	B			*	MOs	GR	*	RE	*	*	*
191							X		B	*		*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
192							X		B			*	MAna	GR	*	RE	*	*	*
193								X	B	*		*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
194								X	MOs	*		*	G	GR	*	RE	*	*	*
195	CUENCO	22,0	X						MCl	*		*	MCl	GR	*	RE	*	*	*
196								X	B	*		*	B	SG	*	RE	*	*	*
197			X						B			*	MCl	SG	*	RE	*		
198								X	MAnaCl	*		*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
199								X	B			*	MAna	GR	*	RE			
201					X				MOs/G			*	G	GR	*	RE	*	*	*
202					X				GV	*		*	G	GR	*	RE	*	*	*
203					X				G			*	MRo/G/MRo	SG	*	RE	*	*	*
204					X				G			*	G	GR	*	RE	*	*	*
205					X				MAnaCl			*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
206					X				MOs			*	MOs	SG	*	RE	*	*	*
207					X				MAnaCl			*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*	*
208					X				MAnaCl	*		*	MRo	GR	*	RE	*	*	*
209					X				MAnaCl			*	MAnaCl	GR	*	RE	*	*	*

conforme se aproxima al borde (MP). Por último, son igualmente 9 las piezas de inicio, esto es, fragmentos en los que la parte conservada coincide con la esquina inicial de la téglula en sí.

El análisis de otros criterios de

inspección ocular representados en las tablas nos muestran algunos defectos producidos en la arcilla como son la presencia de grandes vacuolas y de partículas desgrasantes de diverso grosor. Constatamos respecto al color

una casi dualidad de pastas, marrón y anaranjado-rojizo respondiendo a la presencia de dos tipos de arcilla, y la presencia de engobe en casi todas ellas, existiendo asimismo una diversidad menor: rojizo, blanquecino y ma-

NREG	TIPO	DIMEN DIAME	FRAGMENTO						SUPERFICIE				PASTA						
			1	2	3	4	5	6	COLOR	H	S	A	COLOR	DE	DU	CO	P	V	F
210					X			MAnaCl			*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*		
211					X			MRo	*		*	MRo	SG	*	RE	*	*		
212					X			MCl			*	MCl	SG	*	RE	*	*		
213					X			G			*	G/MRo/G	SG	*	RE	*	*	*	
214					X			G	*		*	G	GR	*	RE	*	*	*	
215	OLLA	10,5	X					MAnaCl	*		*	MAna	SG	*	RE	*	*	*	
216	ORZA	9,0	X					MOs/G			*	G	GR	*	RE	*	*	*	
217	OLLA	10,5	X					G	*		*	G	SG	*	RE			*	
218	OLLA	10,0	X					MRo/G			*	G	SG	*	RE			*	
219	OLLA	12,5	X					MCl			*	MRo	SG	*	RE	*	*		
220	OLLA	10,7	X					MAnaCl			*	MAnaOs	GR	*	RE	*	*		
221	OLLA	16,2	X					MOs			*	G	SG	*	RE	*	*		
222	OLLA	10,0	X					G	*		*	G	SG	*	RE			*	
223	OLLA	11,0	X					MOs	*		*	MOs	GR	*	RE	*	*		
224	ORZA	7,7	X					MRo	*		*	G	SG	*	RE	*	*	*	
225	OLLA	14,5	X					G	*		*	G	GR	*	RE			*	
226	OLLA	12,3	X					MRoOs			*	G	GR	*	RE			*	
227					X			B			*	MRoCl	GR	*	RE	*	*		
228	MORTERO		X					MAnaOs			*	MAna	GR	*	RE	*	*		
229			X					B	*		*	G	GR	*	RE	*	*		
230	MORTERO		X					B			*	MAnaOs	SG	*	RE	*	*		
231	JARRA	13,1	X					B	*		*	MAna	GR	*	RE				
232	JARRA	11,7	X					MAnaCl			*	MAnaOs	SG	*	RE	*	*		
233	JARRA	11,5	X					B	*		*	B	GR	*	RE	*	*		
234						X		B			*	MAna	SG	*	RE	*	*		
238						X		B			*	MAnaCl	SG	*	RE	*	*		
246	CUENCO	20,9	X					B			*	MRo	GR	*	RE	*	*		
247			X					B			*	MRo	GR	*	RE	*	*		
248	TAPADERA	21,8	X					B	*		*	B	GR	*	RE	*	*		
249			X					B	*		*	MCl	SG	*	RE	*	*		

rón claro.

Finalmente, considerar que 8 de las piezas encontradas constituyen *fallos de cocción* (6 tégulas y dos ímbrices) que evidencian su pertenencia a algunas de las hornadas realizadas en el alfar que nos ocupa. Dentro de estos *fallos de cocción*, y aunque no se manifieste en el color de la superficie o la pasta, creemos posible considerar aquellas tégulas que presentan un reborde engrosado en la parte superior de la pestaña.

2.2.4. Otros materiales cerámicos (1'5% del total; Gráfico 1).

Existen, además, otra serie de materiales que podemos conectar con la propia actividad alfarera de este yacimiento.

a) Carretes.

Entre éstos, se hallan tres carretes (Tabla 5) de superficie de color beige y pasta marrón-anaranjada y rojiza, que estaban destinados para servir de soporte a los vasos en la cámara de cocción y para el secado previo de las piezas⁴⁴. Pueden diferenciarse dos tipos acaso: uno más corto y grueso (fig. 18, n° 136), otro

más esbelto y delgado (fig. 18, n°s 137, 138).

b) *Pondus*.

Finalmente, hemos reconocido la existencia de una pieza, semejante a un *pondus* (Tabla 5 y fig. 18, n° 68), de la que se ignora su funcionalidad concreta en los alfares –también fue constatada en el *Tejar de Genilla*–, bien como pieza de telar, bien en el proceso mismo de fabricación de las cerámicas⁴⁵. La superficie es marrón clara, con presencia de engobe, y la pasta es marrón oscura.

2.3. Tipo de yacimiento.

Tras el análisis de las estructuras y de los materiales cerámicos prospectados, podemos aseverar que se trata de un asentamiento rural de segundo orden, con instalación *industrial*, atendiendo a la tipología que venimos siguiendo en esta serie de trabajos, cuyos criterios han sido ya utilizados ya en las Sierras Subbéticas cordobesas⁴⁶. Su perduración histórica estaría verificada por la aparición de los materiales de cerámica fina (*terra*

sigillata hispánica), lo que nos induce a confirmar su existencia, probablemente y de forma genérica, durante la segunda mitad del siglo I y el siglo II d.C.

3. El contexto

3.1. Una actividad económica casi desconocida.

El descubrimiento de este nuevo taller nos movió a indagar más profundamente en las razones de la concentración aparente de alfares en este entorno geográfico, pues, dejando de lado los alfares dedicados a la producción de ánforas situados en las orillas del río Guadalquivir, no tenemos datos sobre alfarerías en otras zonas de la provincia de Córdoba. Precisamente, estudios anteriores lamentaban la carencia de noticias acerca del sector alfarero, sin que se pudiera descartarse la existencia de una producción de cerámica descentralizada desde tiempos protohistóricos a nivel provincial, tal como se desprendía de la distribución espacial de las arcillas⁴⁷. Los acontecimientos recientes vienen a reafirmar en parte estas ideas.

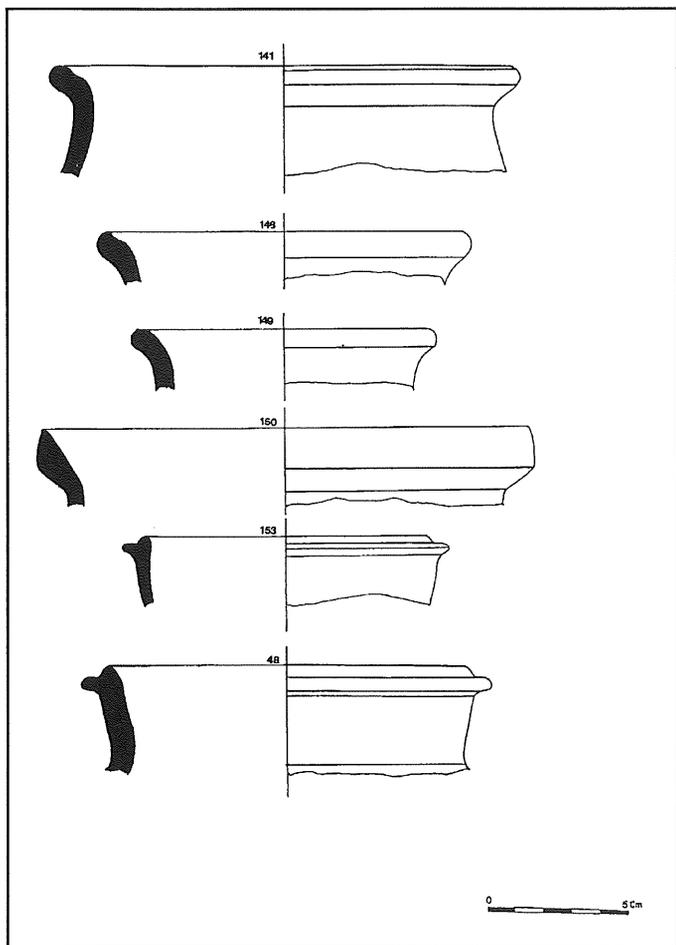


Figura 8. La Alcantarilla. Cerámica común.

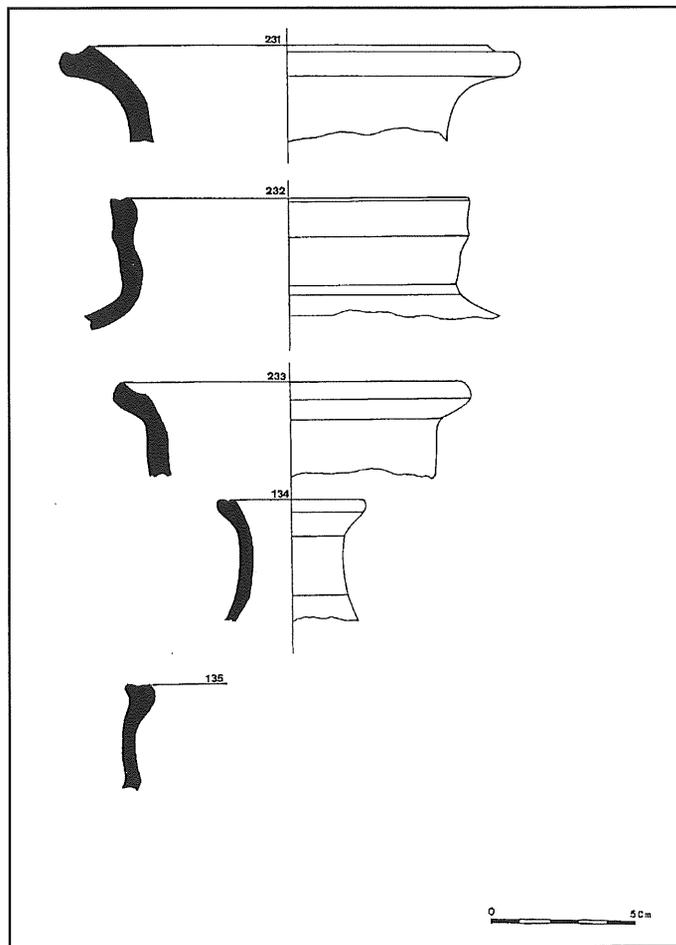


Figura 9. La Alcantarilla. Cerámica común.

En las proximidades de la Subbética Cordobesa se conocía con anterioridad referencias genéricas de la existencia de varios hornos en el yacimiento del *Cerro del Molinillo*, en el término municipal de Baena, junto al río Guadajoz⁴⁸ (fig. 1). Igualmente, se alude a la existencia de un establecimiento cerámico en los alrededores de la localidad de Baena por el hallazgo de lo que parece ser un *dolium* con marca⁴⁹. Hipotéticamente pensamos que en las proximidades de la localidad de Doña Mencía pudiera haberse localizado otra instalación de este tipo, ya que en la bibliografía arqueológica sobre esta zona se menciona tres yacimientos muy próximos donde se han descubiertos ladrillos con rosetones⁵⁰, que pudiera ser la marca identificativa de este taller. Extraer conclusiones de estos vagos testimonios resulta peligroso, dado que no se han localizado físicamente la mayoría de estas instalaciones y no se pueden

aportar tampoco datos cronológicos o de los materiales allí producidos⁵¹.

Esta escasez de referencias vino a solventarse en tiempos recientes por el hallazgo de distintas estructuras de época romana dedicadas a la producción cerámica, que analizamos en el número anterior de esta revista. El más próximo, situado a un kilómetro y medio al noreste de *La Alcantarilla*, se ha conocido por el nombre de *Tejar de Genilla*. A pesar de que no pudo documentarse ninguna clase de estructura, salvo restos de masas de arcilla prensada y fallos de cocción, se constató la producción de materiales de construcción (*tegulae, imbrices, lateres*), *pondera, dolia*, y, presumiblemente, cerámica común de uso doméstico, estando vinculado al núcleo urbano romano ubicado en el Cerro del Castillo de Carcabuey⁵².

Un segundo taller fue estudiado al sur de Carcabuey. Se halla en el yacimiento de *Fuente Barea*

y situado en el paso existente entre la Sierra de los Pollos y La Horconera. Se fecha por los materiales cerámicos que aporta y el modelo de horno usado –sito en la margen derecha del Arroyo de los Villares–, entre mediados del siglo I d.C. y el siglo III d.C.. Del horno se conserva la cámara de combustión, de planta de galería central, con prolongaciones laterales. Su producción pudo canalizarse en parte o totalmente hacia el ámbito rural⁵³.

Un tercer alfar fue analizado en las proximidades de la aldea de *Todosaires*, perteneciente a la localidad de Fuente Tójar. En este asentamiento se halló una estructura de un horno, muy destruida, quizá de planta cuadrada o rectangular de dos hogares con pilastras o murete centrales. La datación no pudo concretarse de forma clara, oscilando entre mediados del siglo I d.C.—quizá un poco antes— y el siglo V, ya que este yacimiento estuvo vinculado a un establecimiento rural de

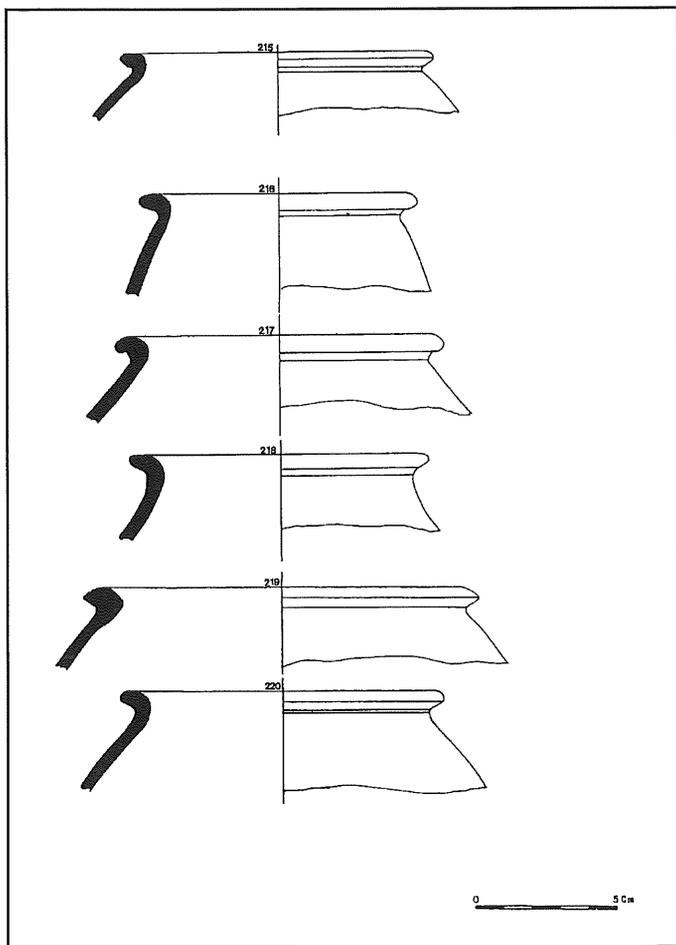


Figura 5. La Alcantarilla. Cerámica común.

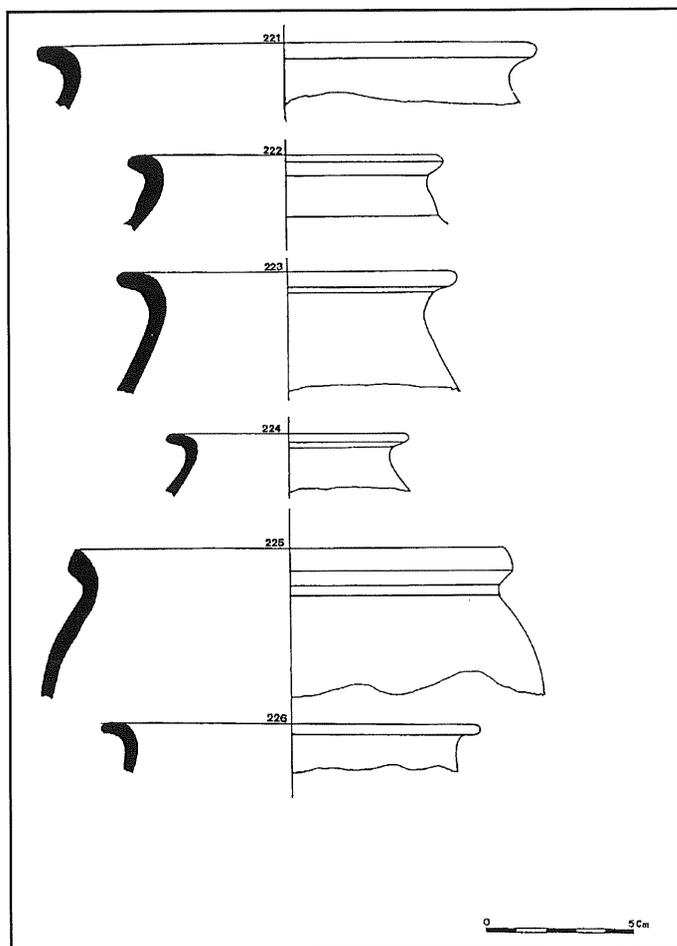


Figura 6. La Alcantarilla. Cerámica común.

cierta entidad, sobre todo durante el Bajo Imperio. Se debieron producir con toda probabilidad materiales de construcción destinados para su uso en el posible municipio romano de *Illiturgi-cola*, identificado con el yacimiento del Cerro de las Cabezas, y de los enclaves rurales del entorno⁵⁴.

Este conjunto de informaciones, junto al nuevo estudio efectuado en este trabajo referente al taller de *La Alcantarilla*, revelan la importancia alcanzada por la *industria* cerámica de época romana en esta comarca. De ahí la necesidad de análisis de conjunto y a tal efecto debemos tener en cuenta ciertas consideraciones de partida. En la elección del emplazamiento de un alfar deben ser valorados una serie de factores físicos –la cercanía y abundancia de canteras de arcilla, proximidad de agua para su preparación y de madera como combustible– y económicos –inserción en unas estructuras económicas adecuadas, consideran-

do la existencia de un mercado real o potencial con una demanda permanente y suficiente, canalizada por unas vías de comunicación apropiadas– que deben hacer viable y rentable la inversión de dinero necesaria para iniciar esta actividad. En esta línea procuremos esbozar una serie de argumentos teóricos que expliquen la concentración de estos alfares en un contexto geográfico reducido⁵⁵.

3.2. Medio físico.

En primer lugar, debemos reseñar la relevancia del medio natural para la ubicación de los talleres cerámicos.

3.2.1. La materia prima.

El conocimiento de las fuentes de aprovisionamiento de arcilla resulta vital en el establecimiento de todo alfar⁵⁶. A tal efecto, hemos considerado la evolución geológica de la zona y hemos intentado conocer los materiales sobre los que se asientan los alfares para verificar o no

la idoneidad de su ubicación geográfica.

El yacimiento de *La Alcantarilla* se halla situado en la confluencia del llamado *Pasillo de Carcabuey*–encuadrable en el espolón montañoso central de las Sierras Subbéticas Cordobesas y compuesto por materiales calizos mesozoicos anárquicamente levantados por el movimiento alpino durante el terciario– y de la *depresión Priego-Alcaudete* que constituye un conjunto de tierras llanas y fértiles rodeada de varias Sierras (Albayate, Alcaide, de los Judíos), que han configurado la cabecera hidrográfica de los afluentes del río Guadajoz, entre los que se incluyen el valle del río Zagrilla, o de Carcabuey⁵⁷. En líneas generales, los materiales triásicos forman el substrato de todo el conjunto, con relieves generalmente jurásicos, mientras que en los valles y depresiones abundan los componentes cretácicos, donde se han dispuesto posteriormente depósitos cuater-

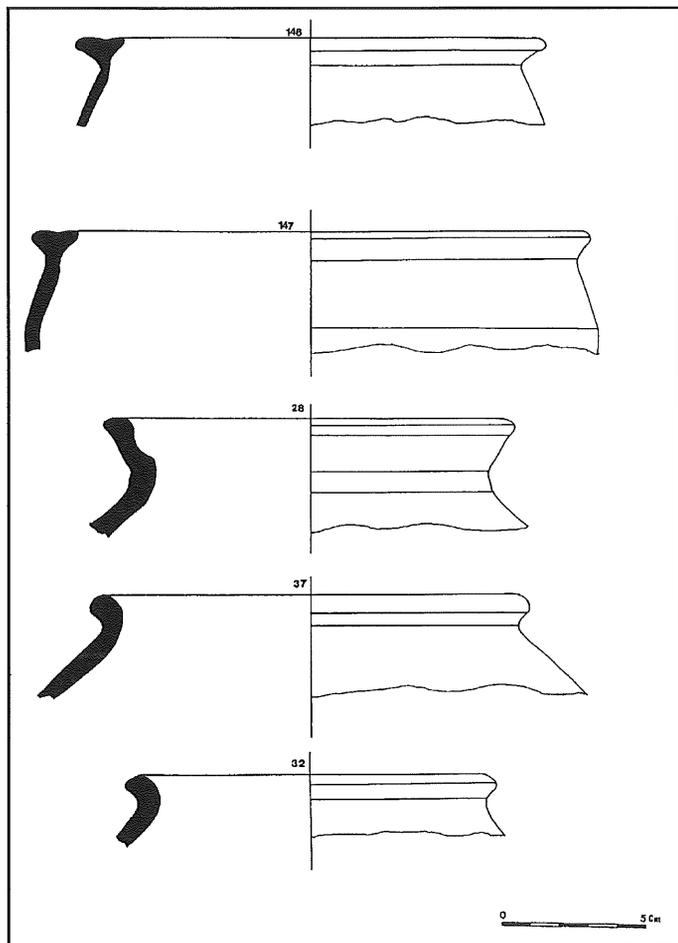


Figura 7. La Alcantarilla. Cerámica común.

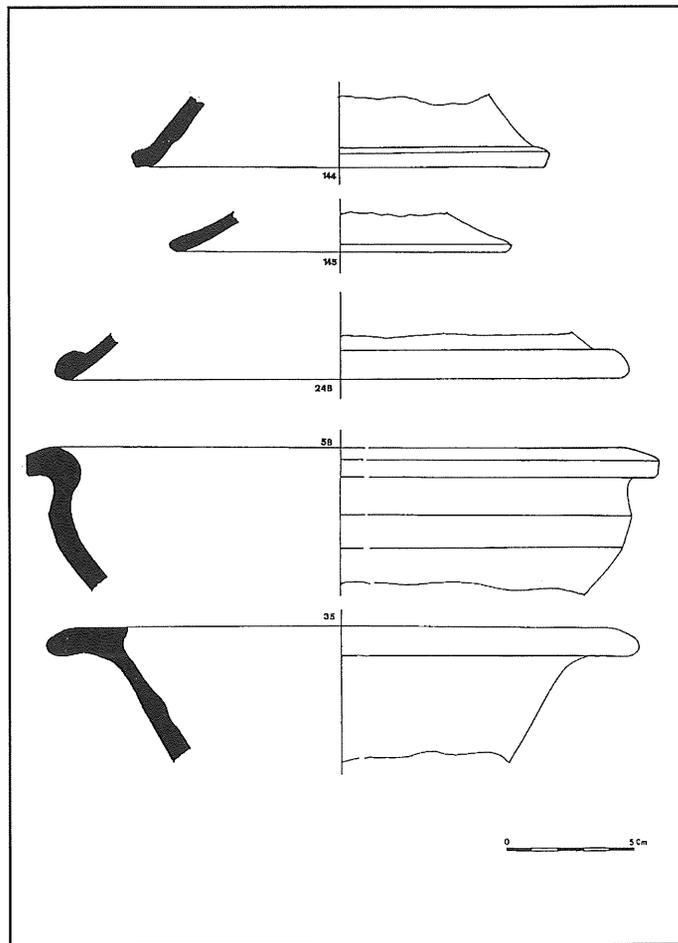


Figura 10. La Alcantarilla. Cerámica común.

cuaternarios⁵⁸.

En el entorno de *La Alcantarilla*⁵⁹ hemos podido observar el predominio de materiales recientes, de arcillas, limos y cantos en las zonas bajas de confluencia del río Morisco y del río Genilla, con algunas intrusiones de depósitos secundarios y terciarios. En concreto, este lugar se halla sobre materiales del cretácico, de margas grises y ocres, a veces con niveles turbídicos⁶⁰, siendo el suelo del tipo denominado *litosols*⁶¹, cuya textura es franco-arcillosa; están próximos también suelos llamados *fluvisoles calcáreos*⁶², *cambisoles crómicos*⁶³ y *phaeozems calcáreos*⁶⁴, con fuertes concentraciones arcillosas⁶⁵. Estas características naturales han posibilitado la existencia de canteras de arcilla hasta tiempos recientes, al menos tal como hemos constatado en el *Tejar de Genilla*, donde se producían *in situ* materiales de construcción. Así pues, podemos conjeturar que los dos alfares romanos próximos a Carcabuey tuvie-

ron un aprovisionamiento suficiente de arcilla en sus inmediaciones⁶⁶. Este hecho -la proximidad de canteras- suponía un factor de atracción y rentabilidad para la instalación de un alfar, pues se podía reducir los costes de las manufacturas como consecuencia del ahorro producido en el transporte de esta materia prima. Sin embargo, si bien suponemos este extremo, hoy día resulta complejo determinar la cantera, o canteras, utilizadas en esta actividad, al igual sobre la vinculación existente entre el propietario de la cantera y los talleres cerámicos.

3.2.2. El agua.

En segundo lugar es imprescindible probar la existencia de un abastecimiento continuo y suficiente de agua, esencial en el proceso de preparación y manipulación de la arcilla. Desde un punto de vista climático, esta comarca se localiza en el dominio del clima mediterráneo, caracterizado por una fuerte continentalización. Esta circunstancia

es consecuencia de la nula o escasa influencia marítima y de la elevada altitud de las Sierras circundantes; de ahí la existencia de unos veranos muy calurosos e inviernos fríos, siendo frecuentes las nevadas. En cuanto a las precipitaciones son ligeramente abundantes -con sequedad en verano y dos máximos en otoño y primavera, separados por un mínimo secundario de invierno- en torno a los 700 mm., alcanzando los 1000 mm. en zonas de alta montaña, con el típico comportamiento mediterráneo de lluvias otoñales y primavera y sequía estival. En el área cercana se distribuyen de la siguiente forma: 829'8 mm. en Carcabuey; 717'5 en la zona de Priego; 709'3 en Luque-La Nava⁶⁷.

Las corrientes de agua, por consiguiente, manifiestan las naturales alteraciones de caudal, como resultado de la irregularidad de las precipitaciones -en ocasiones torrenciales-, no llegando a secar los ríos más importantes, al hallarse abastecidos

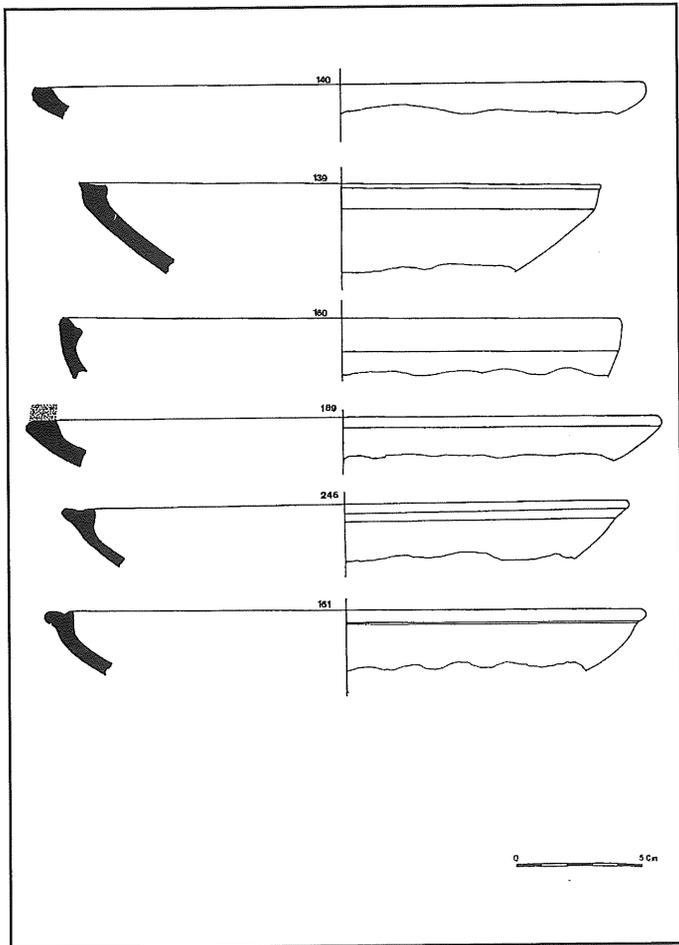


Figura 11. La Alcantarilla. Cerámica común.

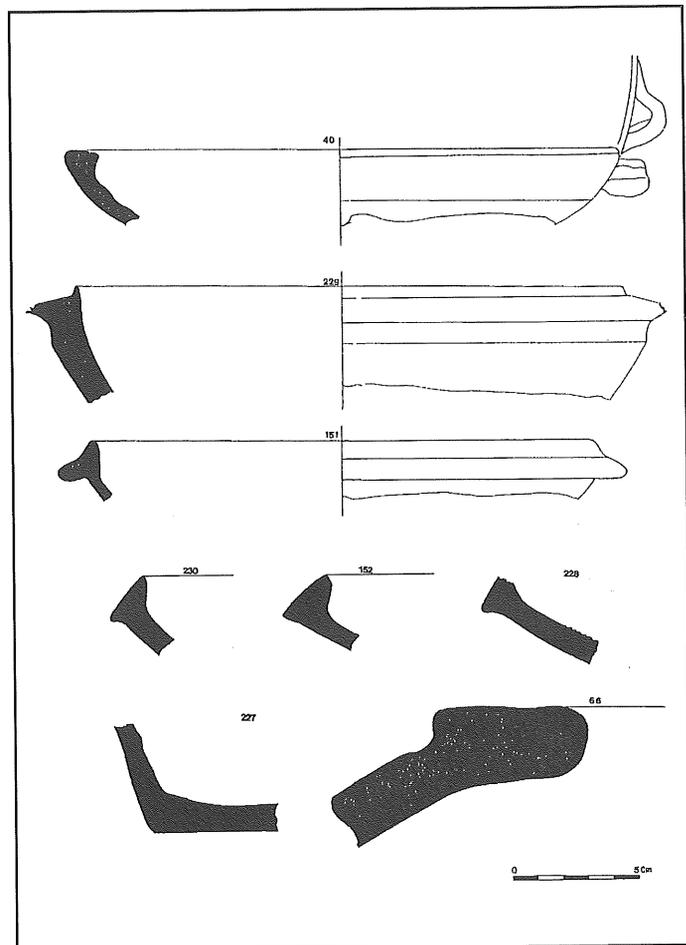


Figura 12. La Alcantarilla. Cerámica común.

por manantiales ubicados al pie de las estribaciones montañosas calizas de este lugar⁶⁸. Esta circunstancia se debe a la naturaleza permeable de este tipo de roca, lo que permite la filtración de las aguas y la existencia de considerables recursos subterráneos de agua, evidenciados mediante múltiples manantiales y surgencias. Así puede atestigüarse en las cercanías del actual pueblo de Carcabuey⁶⁹, lo que parece asegurar la abundancia de este elemento para el establecimiento de toda instalación alfarera. *La Alcantarilla* se sitúa en el área intermedia de dos corrientes intermitentes de agua que desaguan en el río Morisco—ubicado a poco más de un kilómetro—; también el cauce del río Genilla se encuentra al este, a un kilómetro y medio aproximadamente. Ambos discurren en dirección sur-norte, para luego unirse y conformar parte del río Zagrilla, perteneciente a la vertiente del río Guadajoz, afluente de la margen izquierda del Guadalqui-

vir. De esta circunstancia puede deducirse tal vez que el proceso de preparación y manipulación de la arcilla se produjese en otro lugar, próximo a dichos cursos fluviales o manantiales abundantes en el entorno de Carcabuey, trasladándose posteriormente al alfar para su torneado y cocción⁷⁰.

3.2.3. El combustible.

El tipo de combustible existente en una zona geográfica y el volumen necesario en el proceso de cocción de la cerámica evidentemente condicionan la elección de la clase de horno a construir y el volumen de cada una de sus dependencias. Así mismo, la selección de un combustible concreto determina la cantidad de cenizas que se producirán, aspecto también relevante al existir una relación directa entre combustibles ricos en impurezas y altos porcentajes de cenizas y viceversa, lo que incide en la propia estructura arquitectónica elegida. Finalmente, esta cuestión adquiere también

un papel fundamental, puesto que *el poder calorífero de un combustible, el porcentaje de humedad y de impurezas contenidas, la eventual presencia de azufre, la llama larga o corta, unidas a las características y propiedades de la arcilla* pueden ocasionar alteraciones sustanciales en el color, brillo y textura de los objetos cerámicos fabricados⁷¹.

Atendiendo a estas caracteres, se infiere la relevancia de la elección de tipo de madera, arbusto u otros productos vegetales para el proceso de cocción⁷². La vegetación potencial predominante en el área de Carcabuey —y de las Subbéticas Cordobesas— es la típica del bosque mediterráneo esclerófilo, de carácter perennifolio, perteneciente al *dominio oleo-ceratonion*, en zonas inferiores a 900-1000 m. de altitud, (olivo, acebuche y algarrobo), con intersecciones de la *alianza Populion Albae* en los márgenes de ríos y arroyos (chopo, alamo, sauce..), conformando un bos-

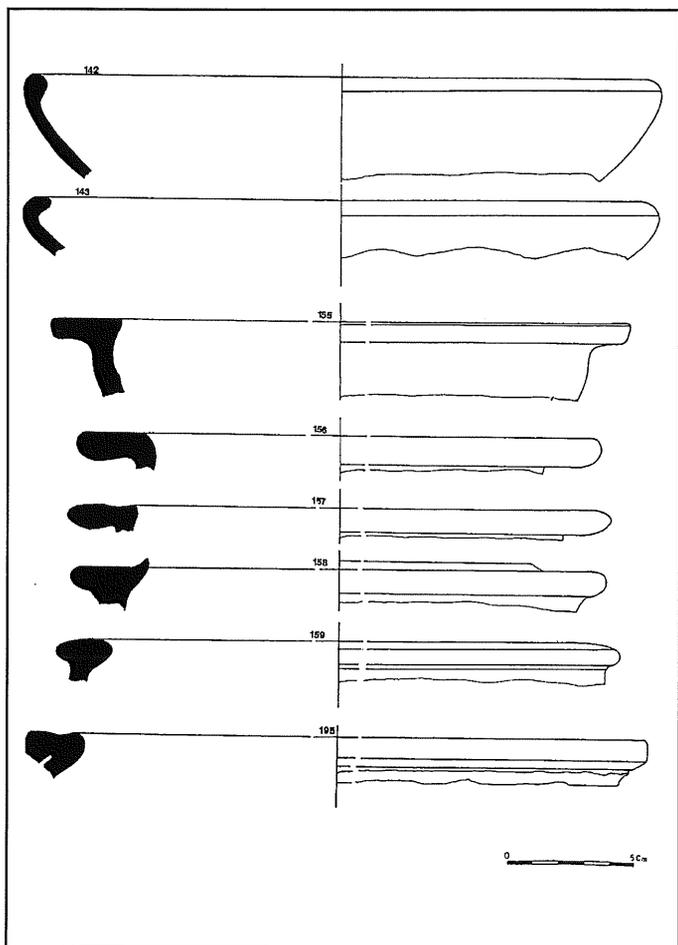


Figura 13. La Alcantarilla. Cerámica común.

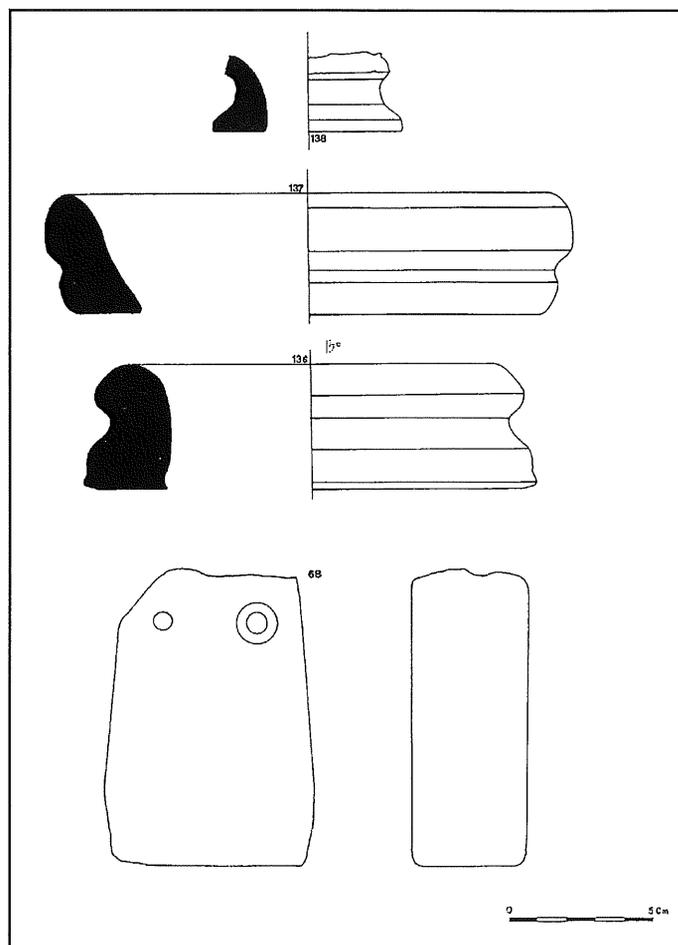


Figura 18. La Alcantarilla. Material cerámico empleado en el alfar.

que de hoja caduca. Mientras que la *alianza Quercion rotundifoliae* es propia de los pisos medios superiores de la montaña (Sierras de los Pollos, Gallinera, Macizo de Cabra-Luque-Lobatejo-Alcaide), que se caracteriza por un bosque de encina, con la presencia del quejigo en las áreas húmedas, coscoja y peonías en las de solana⁷³. Desafortunadamente la actuación humana (talas incontroladas, incendios provocados, ocupación intensiva del territorio por nuevas roturaciones...) a lo largo de los siglos —desde fines de la Edad Media⁷⁴ y, sobre todo, en los dos últimos— ha provocado un retroceso considerable de esta vegetación climax y su sustitución por cultivos rentables al hombre, como el olivar. A pesar de todo suponemos una mayor extensión de la vegetación potencial durante época romana, lo cual aseguraba una fuente de aprovisionamiento permanente a los alfares de las Subbéticas Cordobesas⁷⁵.

3.3. Medio económico.

Otra de las cuestiones a resolver en el estudio de todo centro productor de cerámica es percibir el alcance comercial de sus productos y los lugares que se abastecían del mismo. Evidentemente, esta problemática conlleva a profundizar en el conocimiento del entorno arqueológico y en la evolución histórica del poblamiento, tanto diacrónica como sincrónica.

3.3.1. El poblamiento.

Del análisis de la ubicación de los talleres conocidos hasta el presente constatamos la trascendencia del enclave romano del actual pueblo de Carcabuey, con el que, suponemos, estuvieron conectados de alguna forma dos de las instalaciones alfareras. La localidad de Carcabuey se encuentra a algo más de un kilómetro y medio al oeste de *La Alcantarilla*, a poco más de tres del *Tejar de Genilla*, y a cuatro de *Fuente Barea*. Si bien su origen se remonta a momentos del segundo milenio a.C.⁷⁶, sólo advir-

tió un mayor dinamismo desde el siglo I d.C., ya que incluso parece constatarse un abandono del hábitat durante la etapa republicana⁷⁷. Fue en la segunda mitad del siglo I d.C. cuando se comprueba una revitalización del poblamiento en este lugar. Se ha relacionado este hecho con la concesión del *ius latii minor* por Vespasiano a toda *Hispania*, medida que convirtió en municipios a todas las entidades urbanas peregrinas. En el *conventus Astigitanus*, en el que se incluye este territorio, este fenómeno alcanza un relevancia especial, manifestado por el singular interés que mostró la dinastía flavia que se caracterizó más por una política municipal y urbana que por una estructuración del territorio⁷⁸. Precisamente, en el núcleo de Carcabuey se ha situado la presencia de un municipio latino. Probablemente la fundación *ex novo* de este municipio pudo deberse a la necesidad de estructurar el territorio circundante y al abandono que se produjo en

TABLA 1. MATERIAL DE CONSTRUCCION. TEGULAE

NREG	CLASIFICACION		DIMENSIONES			SUPERFICIE	PASTA		OTROS		
	TIP	SEC	APE	GM	GSE	COLOR	COLOR	DE	ENCAJE	MA	FA
001	Ca'	PL	5,5	3,1	2,1	B	MRo	GR	PR		
002	Ba		5,7	3,4		B	MRo	GR		SI	
003	Ca'	PL	5,2	4,6	2,5	VRo	G	GR			SI
004	Db	PL	6,2	4,4	2,2	MV	MOs	GR	MP	SI	SI
005	Bb		5,9	4,6		MAnaCI	MRo	GR	ME1		
006	Cb'	PL	6,9	4,3	2,7	MCI	MAnaCI	GR	MP		
007	Ca	PL	5,2	4,4	2,3	Ana	Ana	GR			
008	Ba'	PL	6,3	3,1	2,8	MV	MOs	GR		SI	
009	Da	PL	6,3			AnaCI	AnaOs	GR		SI	
010	Bb	PL	5,9	4,5	2,5	Ana	Ana	GR			
011	Db	PL	7,2	4,5	3,2	Ana	Ana	GR	ME1	SI	
012	Ba'	PL	5,4	4,6	2,7	AnaCI	AnaCI	GR			
013	Ab	PL	4,8	2,5	2,0	B	B	GR		IN	
014	Db	PL	5,5	4,0	2,4	MOsG	MAna	GR			
015	Bb	PL	5,7	4,3	2,4	B	MCI	GR	ME2		
016	Db	PL	5,2	4,2	2,5	AnaV	MOs	GR		SI	
017	Db''	PL	4,5	3,2	1,7	GV	G	GR			SI
024			6,2	3,4	2,5	MRo	MRo	GR	ME1-PR		
025		PL		2,8		MOs	MOs	GR	PR	SI	
079	Bb	PL	5,6	4,5	2,4	MRo	MRo	GR	ME1		
080	Bb'	PL	4,9	3,8	2,0	BI	MRo	GR	MP		
081	Ca	PL	6,2	5,3	2,4	MOs	MOs	GR			
082	Db	PL	5,2	4,1	2,3	MCI	MOs/G	GR			
083	Da	PL	5,9	4,2	2,9	MAna	MOs	GR	ME1		
084	Db	PL	4,9	3,9	2,9	B/AnaCI	AnaOs	GR	MP		
085	Ca	PL	6,4	5,2	2,2	VCI	MOs	GR			SI
086	Bb'	PL	6,7	5,2	2,2	MCI	MOs	GR			
087	Ab	PL	5,1	3,5	1,9	B	MCI	GR	ME2		
088	Cb	PL	7,3	4,4	2,9	MAnaCI	MOs	GR	ME2		
089	Db	PL	5,6	3,9	2,9	MAnaCI	G	GR			
090	Bb	PL	6,3	3,7	2,8	B	MCI	GR			
091	Ab	PL	5,3	3,5	2,1	MCI	MRo	GR			
092	Aa	PL	6,3	5,0	2,5	MRo	MRo	GR			
093	Bb	PL	5,1	5,1	2,8	B	MCI	GR			
094	Bb	PL	5,1	3,2	2,6	BOs	MCI	GR			
095	Cb	PL	5,2	3,6	3,0	MAnaCI	MRo	GR	PR		
096	Cb	PL	5,5	4,0	2,3	B	MRoCI/B	GR			
097	Cb'	PL	6,1	4,2		MAna	MOs	GR			
098	Cb	PL	5,8	4,9	2,4	MOs	MOs	GR	ME1-PR		
099	Ba	PL	6,2	3,9	2,6	B/AnaCI	MRo/MCI	GR	MP		
100	Bb	PL	5,2	3,6	2,8	B	B/G	GR			
101	Cb	PL	5,0	4,0	2,0	MCI	MRo	GR			
102	?b	PL	0,0	4,2	2,4	V	GV	GR			SI
103	Ba	PL	5,9	4,4		AnaOs	MRo	GR			
104	Cb	PL	6,0	3,6	2,2	MOs	MOs	GR			
105	Bb	PL	5,8	4,3	2,8	MAnaCI	MRo	GR			
106	Da	PL	5,4	4,3	2,3	MCI	MRo	GR			
107	Ca	PL	6,0	3,3	2,3	MOs	MOs	GR			
108	Ba	PL	6,3	4,0	2,4	MCI	MOs	GR			
109	Cb	PL	5,5	3,7	2,6	MOs	MRo	GR	ME1		
110	Bb	PL	6,6	4,5	3,1	B	B/G	GR	ME1		
111	Ba	PL	5,5	3,7	2,2	AnaOs	MRo	GR	ME1-PR	SI	
112	Db	PL	5,2	3,5	2,5	AnaOS	MOs	GR	MP		
113	Ab	PL	6,2	4,1	2,8	MCI	MCI	GR			
114	Db	PL	6,1	4,1		MCI	MOs	GR	MP		
115	Bb	PL	4,9	4,4	2,0	B	MCI	GR			
116	Ba'	PL	6,0	3,9	2,7	AnaCI	MOs	GR			

tiempos republicanos y de la dinastía julio-claudia, pero, sin embargo, el proceso histórico más coherente desarrollado en otras comunidades resultaba simplemente de la promoción jurídica de la ciudad peregrina a munici-

pio de derecho latino, por lo que el caso de Carcabuey se nos presenta particularmente oscuro⁷⁹.

Nuevas dificultades se plantean a la hora de conocer el nombre concreto de este núcleo urbano. Recientemente se ha iden-

tificado con el municipio de *Ipocobulcula*, que pudo situarse en el núcleo urbano del actual Carcabuey, o en sus cercanías. Se señala al respecto la aparición frecuente de inscripciones que mencionaban a *ipocobulculensis* o *ipocobulcolensis* –siendo la primera forma más frecuente– en esta comarca, sobre todo en el propio pueblo⁸⁰. Entre ellas se halla un epígrafe funerario que menciona a un tal *Fortunatus*, esclavo de los *municipes* del municipio de *Ipocobulcula*, lo que confirma por primera vez la condición jurídica de este *municipium*, puesto que es poco probable que un esclavo público fuese enterrado fuera de su localidad de origen⁸¹.

Paralelamente a la promoción jurídica del lugar se procedió a la remodelación urbanística y monumentalización del municipio, como medio de ensalzar su nuevo status⁸², como se atestigua gracias al epígrafe que menciona el acto de evergetismo de un personaje que había desempeñado la magistratura en su ciudad y que financió la construcción del foro y un templo, posiblemente en el mismo lugar⁸³. De la misma manera, parece ser que se procedió a la ordenación del territorio mediante la asignación a cada entidad jurídico-municipal de una zona de influencia propia, proceso no exento de escollos. La aparición del hito augustal documentado a ocho kilómetros al sur de Carcabuey, entre las Sierras Horconera y Gallinera alude a la delimitación del territorio del también municipio flavio de *Cisimbrium* respecto al de *Ipocobulcula* en el año 84⁸⁴, advirtiéndose al mismo tiempo que se atendió a un accidente natural para establecer los límites municipales de cada comunidad. Esta conciencia ha permitido delimitar el territorio teórico del municipio romano de Carcabuey con los de su entorno inmediato, situándose en el río Salado entre *Ipocobulcula* y *Illiturgicola* (Cerro de las Cabeza, Fuente Tójar), y en las estribaciones nororientales de la Sierra de Cabra y la confluencia de los ríos Zagrilla-Salado entre *Ipocobulcula* y *Sosontigi*

NREG	CLASIFICACION		DIMENSIONES			SUPERFICIE		PASTA			OTROS		
	TIP	SEC	APE	GM	GSE	COLOR	COLOR	DE	ENCAJE	MA	FA		
117	Cb	PL	6,2	3,5	2,4	B	MCI	GR	ME1				
118	Db	PL	5,2	3,7		AnaCl	AnaOs	GR					
119	Da	PL	6,4	4,5	2,8	B	AnaOs	GR					
120	Db	PL	5,5	3,8	2,9	AnaCl	AnaOs	GR				SI	
121	Cb	PL	5,4	3,9	2,6	MAOs	MOs	GR					
122	Da	PL	5,1	3,2	2,5	MROCI	MROOs	GR					
123	Db	PL	5,8	3,1	2,3	MA	AnaOs	GR					
124	Cb	PL	5,6	4,5	1,9	B	MCI	GR					
125	Ba	PL	5,4	3,2	2,2	A	AnaCl	GR				SI	
126	Da	PL	6,5	3,7	3,0	AnaCl	MROCI	GR	ME1				
127	Db'	PL	5,4	3,9	2,3	B	AnaCl	GR					
128	Cb	PL	5,8	5,0	2,5	AnaCl	B/RO	GR					
129	Ca	PL	5,5	3,9	2,4	B	ROOs	GR					
250	Db	PL	6,3	5,0	3,5	MCI	MAnaCl	GR	ME1				
254	Ab	PL	6,4	5,5	2,6	MRO	MRO	GR					
256	Cb	PL	5,6	4,7	2,7	MAnaCl	MAna	GR					
260	Ca	PL	6,2	4,3	3,0	MAnaCl	MAnaCl	GR	ME1				
263	Db	PL	5,6	4,5	2,0	MAna	MAna	GR					
265	Cb	PL	6,6	5,0	2,8	MAnaCl	MAnaCl	GR				IN	
267	Bb''	PL	5,1	3,4	2,2	MCI	MCI	GR	PR				

(Cerro de la Almanzora)⁸⁵.

El fenómeno de expansión y explotación económicas del territorio se hizo extensible al ámbito rural. Durante la segunda mitad del siglo I d.C. también se confirma el incremento del número de establecimientos rurales en el término teórico de influencia del municipio romano de Carcabuey –al igual que en el resto de las Subbéticas Cordobesas y áreas geográficas colindantes–, que advierte la pujanza económica de época flavia con una colonización agraria a gran escala, mediante pequeños y medianos establecimientos, en zonas hasta entonces sin explotar⁸⁶. Se pasa de un yacimiento fechable en la primera mitad del siglo I d.C. (Sierra Leones II)⁸⁷ a unos 18 en la segunda mitad del mismo siglo, los cuales se mantienen casi todos en el siglo II⁸⁸.

Por consiguiente, y de acuerdo con la hipótesis elaborada en el anterior artículo, la incidencia de los hechos histórico-económicos relatados anteriormente, y el presumible aumento demográfico que se debió engendrar por el bienestar económico –con el manteni-

miento de una demanda de productos cerámicos constructivos y de utensilios de uso común en este ámbito urbano y rural concreto– pudieron constituir los fundamentos básicos para la establecimiento de este conjunto de alfarerías en el territorio teórico

dominado desde el Carcabuey romano, amparados en un medio físico favorable y un mercado potencial suficiente.

Este panorama histórico-arqueológico, sin embargo, advierte distintos síntomas de cambio a partir de mediados del siglo III d.C. que transformaron radicalmente el hábitat del entorno del Carcabuey romano. Los propios talleres cerámicos sufrieron este proceso: *La Alcantarilla* dejó de funcionar a lo largo del siglo II d.C.; *Fuente Barea* perduró hasta la tercera centuria. *Ipocobucula*, a su vez, debió ser abandonado durante el Bajo Imperio, trasladándose parte de su población al cercano yacimiento del *Cerro del Canuto*. En esta circunstancia influiría el decaimiento económico observable en la Bética y el lento proceso de ruralización del hábitat en el territorio en cuestión, manifestado en la progresiva concentración de la propiedad rural en manos de los grandes hacendados⁸⁹.

3.3.2. Trascendencia económica de la actividad alfarera.

En este contexto arqueológico hemos podido adscribir, según el estado actual de la investigación y ya hemos ido reseñando, tres de los cuatro alfares de época romana (*Fuente Barea*, *Tejar de Genilla* y *La Alcantarilla*) conocidos en el marco geográfico que hemos atribuido al presumible municipio de derecho latino ubicado en Carcabuey o sus cercanías. Además, se puede verificar un desarrollo cronológico semejante, al menos en dos de ellos (*Fuente Barea* y *La Alcantarilla*), lo que sugiere la existencia de una serie de factores que favorecieron su aparición.

Es conocido que toda empresa alfarera requiere la adquisición de los materias primas necesarias para el proceso productivo de forma regular y en cantidad suficiente, y su transporte hasta el

TABLA 2. MATERIALES DE CONSTRUCCION: IMBRICES

NREGI	GRO.SEC.	SUPERFICIE		PASTA		FALLO
		COLOR	DES	COLOR	DES	
070	1,6	MCI		MV	GR	
071	2,4	MRO		MRO	GR	
072	2,2	G		G	GR	SI
073	2,4	BOs		BOs	GR	
074	1,9	BOs		BOs	GR	
075	2,3	VCI		VCI	GR	SI
076	1,5	MCI		MCI	GR	
077	2,0	MCI		MCI	GR	
078	1,5	MCI		MCI	GR	
130	1,8	MCI		MOs	GR	
132	2,2	B		MCI	GR	
133	2,7	Ana		MRO	GR	
251	2,0	B		MROCI	GR	
252	1,8	B		MROCI	GR	
253	2,0	B		B	GR	
257	2,2	B		MAnaCl	GR	
261	1,7	MAnaCl		B	GR	
264	2,4	MAnaCl		B	GR	
268	2,4	B		B	GR	
269	1,7	B		MAnaCl	GR	

TABLA 3. MATERIALES DE CONSTRUCCION: LATERES

NREGI	DIMENSIONES			SUPERFICIE		PASTA	
	LONGI	ANCH	GROS	COLOR	AS	COLOR	DES
019	10,5	6,6	3,2	MCI	*	MCI	GR
020	11,6	7,4	3,2	BOs		BOs	GR
021	0,0	2,2	0,0	BAna	*	MOs	GR
067	15,6	4,9	10,2	MOs	*	MRO	GR
262	9,6	3,8	6,4	B		B	GR

TABLA 3. MATERIALES DE CONSTRUCCION: LATERES

NREGI	TIPO	DIMEN			SUPERFICIE			PASTA		MARCA
		GROS	COLOR	AS	COLOR	DES	COLOR	DES		
069	PLACA	3,4	MRO	*	MRO	GR			IN	

lugar de trabajo y el almacenamiento de sus productos, al coste más rentable posible. Estos son los aspectos esenciales que repercuten en el coste final del objeto elaborado. Establecer el alfar, por tanto, cerca de las materias primas –tal como hemos ido probando líneas más arriba para el caso de los talleres del entorno de Carcabuey–, abarata los costes de transporte.

Precisamente, hemos resalta-do de la misma manera la vincu-lación del yacimiento de *La Alcantarilla* y del *Tejar de Genilla* a una vía terrestre de tercer orden, que debió asegurar la comerciali-zación de sus productos al entor-no más inmediato. Concretamen-te, en las Subbéticas Cordobesas no existe ningún curso fluvial nave-gable, lo que redundó en la necesidad de potenciar las vías terrestres. Entre ellas particular-mente destacamos la vía, con an-tecedentes de época prerroma-na, que conectaba la zona mala-gueña con el área minera de la provincia de Jaén, siguiendo la línea marcada por los valles flu-viales del río Anzur y el río Zagrilla⁹⁰, y pasando a tra-vés del pasillo natural de Carcabuey. Evidencia este hecho que el entramado viario de la Subbética, situa-da en un área marginal esta-ba conectado, no obstan-te, con las vías principales del sur de la provincia de Córdoba: las vías *Corduba-Anticaria* y *Córdoba-Grana-da*, con el llamado *Camino de Metedores* como nex-o de unión⁹¹. Los alfares del *Tejar de Genilla* y *La Alcantarilla* se ubican en las proxi-midades de la menciona vía; se ha podido incluso en un lugar cercano hallar un epigrafe funerario, una prueba más de su existen-cia; en cambio, *Fuente Ba-rea* se halla estaría algo más aislado de los núcleos urba-nos de la comarca, ignoran-

do las vías secundarias que faci-litarían la venta de sus produc-tos a su entorno geográfico.

Se prueba con estos rasgos del entramado viario la dicotomía detectada entre alfares con pro-ducciones de gran difusión co-mercial, próximos a vías de co-municación (terrestres o fluvia-les) de primer orden, y talleres de alcance local o comarcal y calzadas secundarias⁹². Esta últi-ma apreciación parece aplicable al *territorium* hipotético proyec-tado para el municipio romano de Carcabuey y nos permite la caracterización económica de estas instalaciones. Los tres ta-lleres cerámicos muestran el tí-pico proceso de atomización de la industria alfarera, dedicada a la elaboración de objetos para aprovisionar al mercado circun-dante. Reproducen, por otro lado, los complejos *industriales* dispersos, de pequeña envergadura, poco exigentes en cuanto a los requerimientos, puesto que sus productos no precisaban pro-cesos técnicos (tratamiento de la arcilla, torneado, cocción...) tan

s sofisticados como los de los ta-lleres de cerámica fina; de ahí su consideración como la rama menos desarrollada y especiali-zada de la industria cerámica⁹³.

Así mismo, podemos observar cierta especialización de merca-dos y de productos en los alfares considerados en este estudio. La concentración de dos de ellos (*La Alcantarilla* y *Tejar de Genilla*) en la zona este del Carcabuey roma-no se entiende por la presencia misma de este núcleo urbano, al que debieron abastecer, junto a los establecimientos rurales del entorno del Pasillo del Carcabuey y de la depresión Priego-Alcau-dete. Al parecer, cada taller man-tuvo su propio grado de especia-lización en cuanto a los produc-tos fabricados. En el *Tejar de Genilla* hemos comprobado la preeminencia de elaboración de materiales de construcción, y en menor medida, de *dolia, ponde-ra* y cerámica común; en cambio, *La Alcantarilla* cuenta con una producción mayoritaria de cerá-mica de mesa o de cocina, presu-miblemente, con una fabricación complementaria de *dolia, ponde-ra* y materiales de construcción –que tal vez pudieron estar des-tinados al consumo interno del propio taller (?). El alfar de *Fuen-te Barea* con toda probabilidad

TABLA 5. ELEMENTOS CERAMICOS USADOS EN ALFARERIA

NREGIS	TIPO	DIMENSIONES				SUPERFICIE		PASTA	
		ALTU	LONG	ANC	GRO	COLOR	AS	COLOR	DESG
068	PONDUS		10,1	7	3,9	MOs/G	*	MOs	GR
136	CARRETE	4,2				B	*	MAAnaCl	GR
137	CARRETE	4,3				B	*	MROCl	GR
138	CARRETE					B	*	MAAnaCl	GR

TABLA 6. CERAMICA FINA

NREGIS	CLASIFICACION			FRAGMENTO						BARNIZ				PASTA					
	TIPO	VA	FOR	1	2	3	4	5	6	COLO	BR	AD	C	COLO	D	DU	CO	P	V
045	TSH	Ci	D 27	*	*					S37	*	*	*	M37	FI	*	EX	*	*
235	TSH	AN							*	R19	*	*	*	S39	FI	*	RE	*	
236	TSH	Ci							*	R20	*	*	*	N35	FI	*	EX		
237	TSH	AN			*					S37	*	*	*	R19	FI	*	RE	*	
239	TS??									Na	*	*	*	N35	FI	*	FI	*	*
240	TSH	AN					*			R20	*	*	*	P20	SF	*	RE	*	*
241	TSH	Ci	D 19	*	*					R19	*	*	*	N35	FI	*	EX	*	
242	TSH	Ci		*	*					R19	*	*	*	N35	FI	*	RE	*	
243	TSH	Ci				*				R19	*	*	*	N35	FI	*	EX	*	
244	TSH	AN			*					S37				M47	SF	*	RE	*	*
245	TSH	AN		*	*					S19	*	*		M20	SF	*	RE	*	*

estuvo destinado al aprovisionamiento del establecimiento rural, del que dependía, y quizá de los núcleos del entorno, dedicado a la producción de materiales constructivos al menos.

Probablemente, el mejor taller aquí analizado sea el de *La Alcantarilla* por la entidad de las estructuras documentadas y la abundancia de materiales prospectados. En este lugar, se confirma la probable existencia de dos hornos cerámicos, lo que nos informa sobre la intención de mantener el proceso productivo, quizá sometido sólo a condicionantes estacionales. De manera semejante, los operarios podían sostener tareas distintas al mismo tiempo y mantener el funcionamiento constante de la producción⁹⁴. En esta dirección apunta también la elaboración de una gama tipológica variada, ya que la naturaleza de cada producto no aseguraba por sí mismo el mantenimiento de la actividad.

El soporte principal de la producción estuvo constituido por la cerámica común, de mesa y de cocina, con gran diversidad de

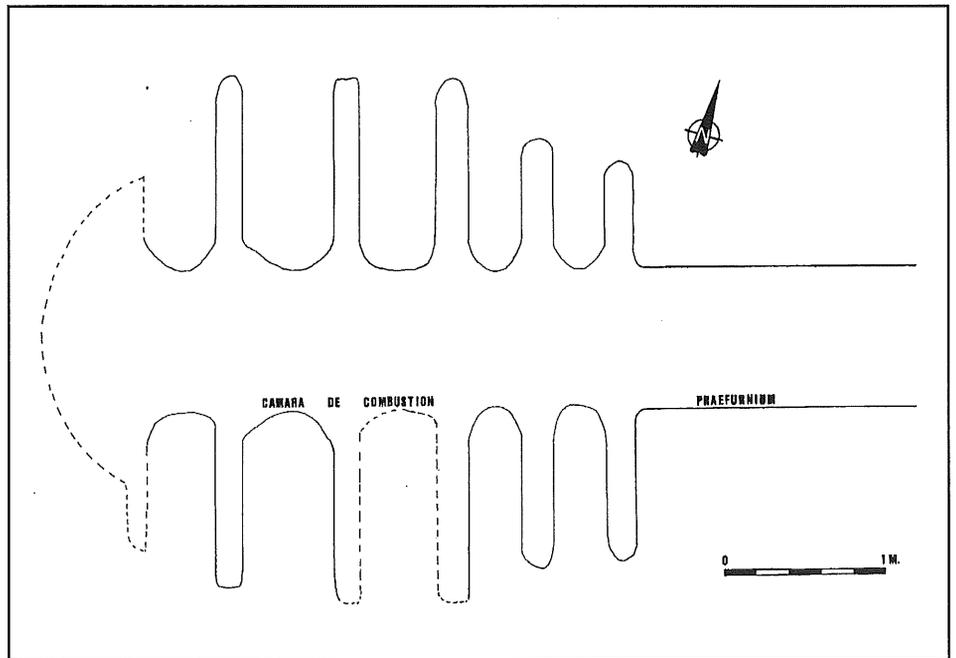


Figura 3. *Planta hipotética del Horno A de La Alcantarilla.*

formas –no aptas para el transporte a larga distancia–, lo que manifiesta la voluntad de los alfareros de atender a los gustos de la clientela en un intento de controlar un mercado local y comarcal. En un lugar secundario,

se elaboraron otros objetos cerámicos, con la manifiesta intencionalidad de rentabilizar al máximo esta unidad de producción, mediante la elaboración de otra serie de manufacturas que no suponían en sí modificar las insta-

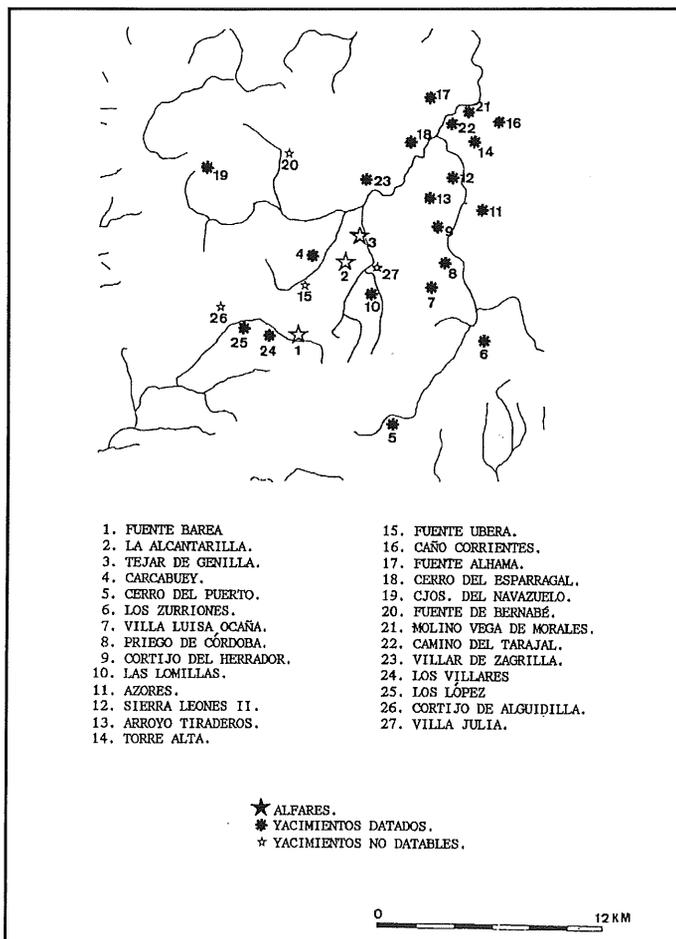


Figura 2. *Dispersión de yacimientos en torno a Carcabuey.*

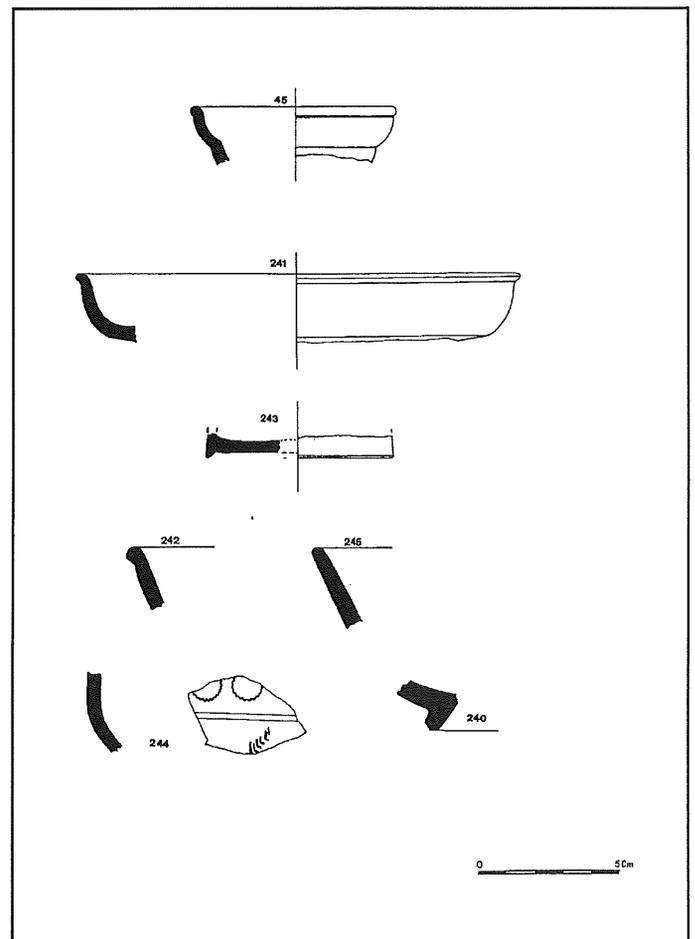


Figura 4. *La alcantarilla. Cerámica fina.*

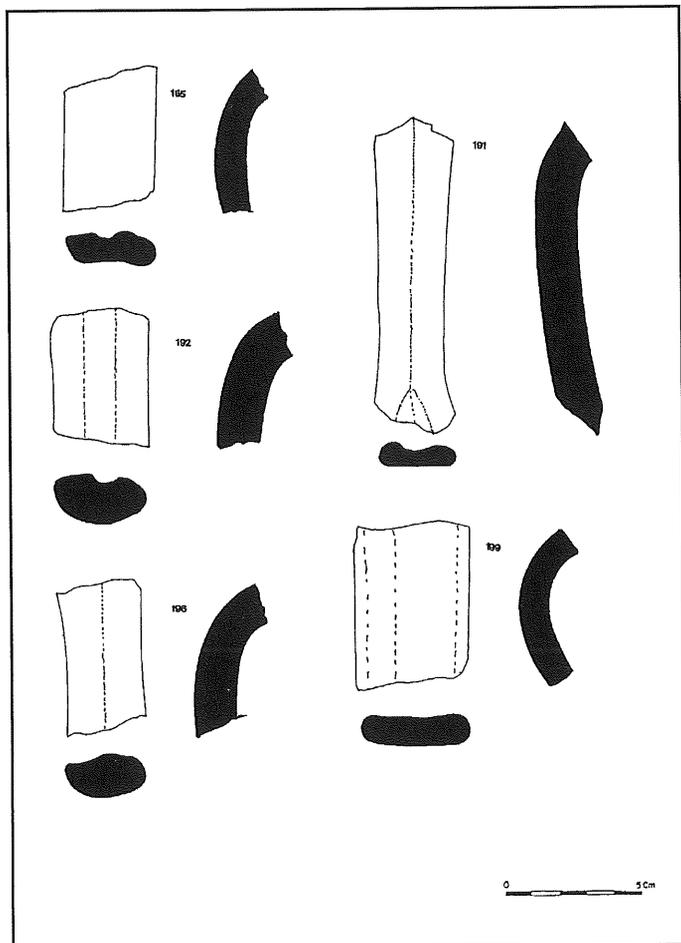


Figura 14. La Alcantarilla. Cerámica común.

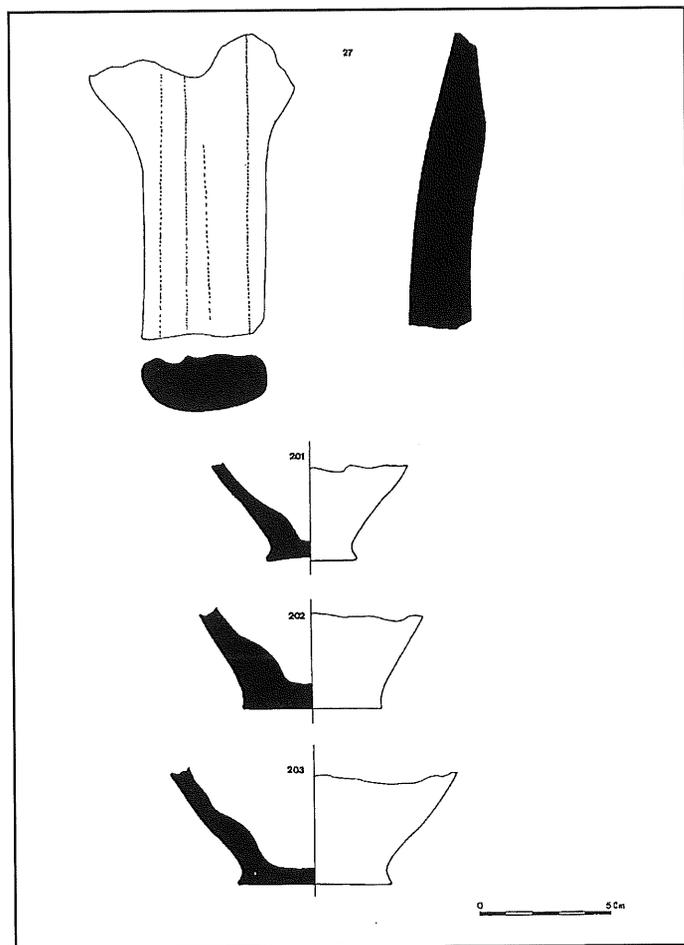


Figura 15. La Alcantarilla. Cerámica común.

laciones ni los canales de distribución establecidos⁹⁵; por ejemplo, la fabricación de materiales constructivos podía mantener el trabajo del taller en períodos concretos, debido a la naturaleza discontinua y esporádica de la demanda que trataba de satisfacer, la cual solo requería posteriormente la eventual reposición del material fracturado⁹⁶. También se produjo, en menor medida, recipientes para el almacenamiento de los productos agrícolas de carácter líquido, tipo *dolium*, fabricación atestiguada, de forma análoga, en el caso del Tejar de Genilla. En las Subbéticas Cordobesas se ha podido identificar el cultivo de olivo a través de una serie de datos arqueológicos y epigráficos. En un estudio reciente han sido considerados diversos elementos de prensa para la elaboración de aceite. Este estudio ha demostrado la amplia dispersión de estos elementos por la zona de los términos de Priego y Carcabuey (*Los López, Zagrilla, Los Villares...*), lo cual evidencia su dedicación a

este cultivo mediterráneo, no excluyéndose otros posibles dedicaciones agrícolas en este área⁹⁷ y la necesidad de grandes recipientes cerámicos que permitiesen el almacenamiento del aceite no comercializado fuera de este ámbito geográfico.

Estas evidencias indican la orientación mercantil de este alfar -y de los otros dos- hacia un mercado comarcal, tal como hemos proyectando anteriormente. Se elaboraron objetos utilitarios de distinta funcionalidad y de bajo coste, relacionados con las necesidades de *instrumenta* de la habitantes de la zona⁹⁸, generalmente concentrados en los establecimientos rurales y el propio núcleo urbano del Carcabuey romano. Quizá el mercado de *La Alcantarilla* tuviese un radio de acción mayor que el de *Fuente Barea* y *Tejar de Genilla* y pudo extenderse, sino en toda la gama de objetos cerámicos para los de mayor difusión -por ejemplo, cerámica de uso doméstico-, al menos por la depresión Priego-Alcaudete y Pasillo de Carcabuey,

puesto que los accidentes geográficos que circundan este territorio dificultaría y encarecería el producto hacia una presumible venta hacia unidades geográficas exteriores⁹⁹.

En conclusión, advertimos la existencia de un sector artesanal de cierta consideración. Podemos afirmar que supone una prueba más de la actuación romanizadora, que fue determinando la creación de unidades artesanales autónomas que satisfacían las necesidades locales y comarcales. Más dificultad entraña profundizar en los sectores sociales que se encargaron de esta tarea productiva, en su condición jurídica (servil o libre), en su vinculación con los grupos económicos y políticos preeminentes... Únicamente hemos podido constatar en áreas próximas la presencia de un liberto, presumible propietario de un taller alfarero localizado en la cercanías de Baelna¹⁰⁰, lo que nada nuevo nos aporta sobre los alfares aquí considerados.

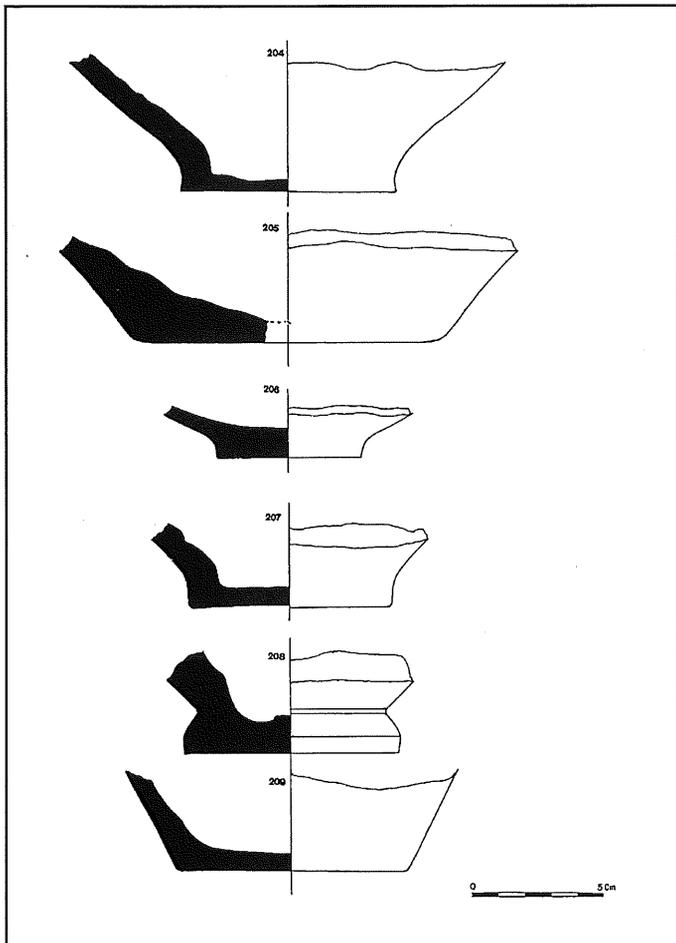


Figura 16. La Alcantarilla. Cerámica común.

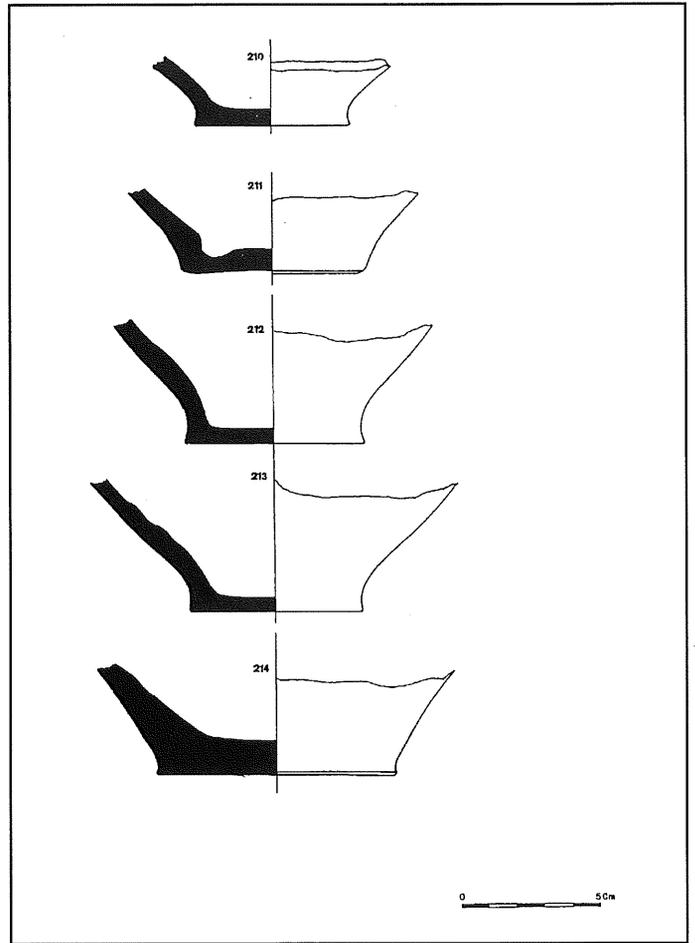


Figura 17. La Alcantarilla. Cerámica común.

NOTAS

(1) Cfr. Lara Fuillerat, J.M.-Camacho Cruz, C., *Hornos romanos en los términos municipales de Priego de Córdoba y Fuente Tójar*, *Antiquitas* 6 (1995), pp. 33-52. Agradecemos nuevamente a Rafael Carmona Ávila, director del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, las facilidades mostradas para el estudio de este yacimiento.

(2) Es nuestra intención efectuar el análisis de estos hornos atendiendo primeramente al propio yacimiento y a los materiales prospectados, para luego insertarlo en el contexto histórico-arqueológico de la zona, resaltando su interés económico. En dicha estructura se reflejan los tres elementos arqueológicos destacados en el estudio de los talleres de ladrillos y tejas por varios autores británicos: lugar de producción en sus restos visibles, los productos en éste fabricados, los cuales, junto a los lugares de demanda, considerados individual y conjuntamente, permiten reconstruir la base artesanal del lugar y del sistema económico romano vigente en este área (Darwill, T.-McWhirr, A., *Brick and tile production in Roman Britain: models of economic organisation*, *World Archaeology* 15/3 (1984), p. 241.

(3) Estas referencias fueron publicadas por García Ortíz, M^ºR., *Hallados en Carcabuey dos hornos romanos de cerámica en buen estado*, *Diario Córdoba*, Martes 14

de noviembre de 1995, p. 12.

(4) Cfr. Stylow, A.U., *Inscripción funeraria de Carcabuey (Provincia de Córdoba)*, *Antiquitas* 6 (1995), pp. 29-32, especialmente nota 2.

(5) Barroso Rodríguez, A., *Estudio de las comarcas Campiña Alta y Penibética de Córdoba. Directrices básicas para su ordenación territorial*, Córdoba, 1984, p. 27. Esta circunstancia también podía permitir alargar el proceso de fabricación estacional de este alfar, pues se eliminaba la posibilidad de la interferencia de los vientos.

(6) Entre los derrumbes observamos la presencia de un fragmento de plancha, semejante a las partes planas de una tégula romana, lo cual puede inducir a pensar que reforzaba los muros interiores del *prae-furnium*.

(7) Cfr. terminología en Gozalbes Cravito, C., *Las vías romanas de Málaga*, Madrid, 1986, p. 245.

(8) Cfr. sobre la cámara de cochura y el proceso técnico allí efectuado, Cuomo de Caprio, N., *La cerámica in archeologia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*, Roma, 1988, pp. 142-143; Beltrán Lloris, M., *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990, pp. 23-24; Juan Tovar, L.C., *Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica (y II)*, *Revista de Arqueología* 45 (1985), pp. 38-40.

(9) Cfr. Cuomo de Caprio, N., *La cera-*

mica..., pp. 138-143.

(10) Cfr. Fletcher Valls, D., *Tipología de los hornos cerámicos romanos de España*, *Archivo Español de Arqueología* 38 (1965), p. 172, fig. 2, nº 22; *Idem*, *Los hornos cerámicos romanos y su tipología en España*, *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1964, pp. 670, 671 y figuras 11 y 13, 3b; *Idem*, *Guía...*, p. 26, Fig. 4.4, tipo 1d.

(11) Juan Tovar, L.C., *Alfares y hornos de la Antigüedad en la Península Ibérica: algunas observaciones en torno a su estudio*, *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*, Agost, 1990, p. 74.

(12) Cuomo de Caprio, N., *La cerámica...*, p. 138.

(13) Lara Fuillerat, J.M.-Camacho Cruz, C., *Hornos romanos...*, p. 34.

(14) Hemos tomado unas medidas que permiten suponer una separación alrededor de 1'40 m., de la parte de la estructura visible en el momento de su prospección respecto al supuesto muro norte de la cámara de combustión del horno A.

(15) Asquerino, M^ºA., *Dibujo arqueológico*, Córdoba, 1990, pp. 56-67; Muñoz García-Ligero, M.J., *Breve apunte sobre la representación gráfica de cerámicas*, *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, 1989, pp. 1151-1158; Cuesta Toribio, F.-Bardet Tello, E., *Principios generales del dibujo en arqueología: material cerámico. Propuesta de normaliza-*

ción, **Estudios de la Antigüedad** 6-7 (1993), pp. 63-90; López Marcos, M.A., *El dibujo y la Arqueología. Método y ciencia*, **Arqueología**, hoy, Madrid, 1992, pp. 257-266. Hemos recogido en las tablas la descripción de los fragmentos cerámicos prospectados, siguiendo el esquema del primer artículo, al que remitimos nuevamente por el empleo de ciertas convenciones.

(16) Para el análisis del colorido y descripción de la *terra sigillata*, recurrimos a la obra de Cailleux, A., **Code des couleurs des sols**, Boubé, París, y a las recomendaciones recogidas en *Terminología y criterios de atribución: Terra Sigillata Hispánica y Terra Sigillata Hispánica Tardía*, **Boletín del Museo Arqueológico Nacional** 1/2 (1983), pp. 116-122.

(17) Estos fragmentos (Tabla 6 y fig. 4, nºs 235, 237, 240, 244, 245) suelen presentar un barniz de tonalidades tierra de siena y rojo inglés, no siempre bien conservado y adherente, y una arcilla de tonos rojo inglés, tierra de siena, tierra verde tostada y rosa, generalmente con desgrasante semifino, dura, corte recto, porosa y con vacuolas; entre estos ejemplares se halla uno decorado (frag. nº 244), con un doble friso: en uno se sitúan varios círculos dentados, en cuyo interior se encuentra otro motivo decorativo no desconocido; en otro, parece que los elementos decorativos se separan con el hojas bifoleáceas.

(18) Estos fragmentos (Tabla 6 y fig. 4, nºs 45, 236, 242, 242, 243) se caracterizan por presentar un barniz de tonos rojo inglés y tierra de siena, brillante, adherente y bien conservado, y una pasta de colores tierra siena tostada y tierra siena tostada clara, de desgrasante fino, dura con corte exfoliable generalmente; entre ellos se documentan dos formas cerámicas habituales: la Dragendorf 18 (nº 241) y la Dragendorf 27 (nº 45).

(19) Estas producciones han sido encontradas ya en las Subbéticas Cordobesas; cfr. Márquez Moreno, C., *Terra sigillata hispánica del Museo Local de Doña Mencía (Córdoba)*, **Archivo Español de Arqueología** 61 (1988), pp. 255-259; *Idem*, *Terra sigillata hispánica de los talleres riojanos en la provincia de Córdoba*, **Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja. I**, Logroño, 1986, pp. 155-165.

(20) Cfr. Alonso de la Sierra Fernández, J., *Sigillatas africanas y otras cerámicas de mesa tardías de la villa romana de El Ruedo*, **Anales de Arqueología Cordobesa** 5 (1994), p. 208.

(21) Hemos supuesto la posibilidad que nos hallemos ante los vertederos de este taller.

(22) De las primeras (figs. 15, nºs 201, 202, 203; figs. 16 y 17) podemos señalar que suelen ser planas, sin pies o rebajes de algún tipo, de tamaños diferentes, de acuerdo con la diversidad de formas aquí elaboradas, así como presentan tratamientos de la superficie semejantes a los que describiremos más abajo. Las asas (figs. 14 y 15, nº 27) también cuentan con cierta variabilidad y tamaños.

(23) Los porcentajes del material cerámico de uso doméstico viene recogido en el Gráfico 2, al que remitimos.

(24) Serrano Ramos, E., *Notas sobre la cerámica común del teatro romano de Málaga*, **Baetica** 12 (1989), p. 133, considera jarros las piezas con diámetro inferior a los 12 VKX, el resto con un diámetro mayor las considera jarras.

(25) Una pieza semejante es reproducida en Serrano Ramos, E., *Notas sobre la cerámica...*, fig. VI, nº 1.

(26) Semejante al reproducido por Serrano Ramos, E., *Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)*, **Baetica** 1 (1978), fig. 11, nº 91.

(27) Serrano Ramos, E., *Cerámica común del alfar de Cartuja...*, p. 248, diferencia entre ollas y orzas según el diámetro: 10 cm. o más para las primeras, y menos de 10 cm. para las segundas.

(28) Según Vegas, M., **Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental**, Barcelona, 1973, pp. 11-14, de fondo plano generalmente, cuerpo piriforme o globular y corto cuello, pudieron poseer una o dos asas y Serrano Granada p. 248-249.

(29) Semejante al representado por Serrano Ramos, E., *Excavaciones arqueológicas en el "Cerro de Los Castillones" (Campillos, Málaga). Campañas 1977-1981*, **Noticiario Arqueológico Hispánico** 25 (1985), p. 185, fig. 12, nº 8.

(30) Semejante al representado por Serrano Ramos, E., *Excavaciones arqueológicas...*, p. 187, fig. 13, nº 14.

(31) Confirmando la tesis de Vegas para la región mediterránea **Cerámica común...**, p. 14), el barro muy a menudo es marrón rojizo. De igual manera, la superficie es rugosa, "como es natural para un recipiente que ha de estar en contacto con el fuego, y tienen, además, restos de hollín, presentando incluso a veces una superficie exterior negruzca".

(32) Semejante al representado por Serrano Ramos, E., *Excavaciones arqueológicas...*, p. 185, fig. 12, nº 7.

(33) Correspondientes al tipo 4 de Vegas, M., **Cerámica común...**, pp. 20-22.

(34) Semejante al representado por Serrano Ramos, E., *Excavaciones arqueológicas...*, p. 213, fig. 24, nº 11.

(35) Del mismo tipo que el representado por Serrano Ramos, E., *Cerámica común del alfar de Cartuja...*, fig. 2, nº 20.

(36) Dentro de este subgrupo hemos observado la presencia de un fragmento (fig. 11, nº 189), el cual presenta en el borde pintura; esto permite clasificarlo como cerámica de tradición ibérica, siendo probable que no se haya producido en este alfar.

(37) Tipo frecuente en época tardo-republicana y augustea en todo el Mediterráneo según Vegas, M., **Cerámica común...**, pp. 43-45.

(38) Tenemos ejemplares semejantes a los recogidos por M. Vegas en *Pollentia* (**Cerámica común...**, pp. 28-34, fig. 10, nº

8), fechable en la segunda mitad del siglo I y comienzos del II d.C., y en Munigua (**Cerámica común...**, pp. 28-34, fig. 10, nº 14, del tercer cuarto del siglo I d.C.

(39) Serrano Ramos: *Cerámica común del alfar de Cartuja...*, fig. 5, nº 39.

(40) Son los tipos 16 y 17 considerados por M. Vegas, **Cerámica común...**, pp. 53-55.

(41) En líneas generales, cfr. sobre este tipo de materiales, Bermúdez Medel, A. *Interés, problemática y metodología del estudio del material de construcción de tipo cerámico en la arquitectura romana de Tarraco*, **Butlletí Arqueològic** 4-5 (1982-83), pp. 198-234; *Idem*, *Aplicación de los controles de calidad, según la normativa vigente, a material de construcción romano de tipo cerámico: pruebas de inspección visual y análisis mecánicos en "tegulae" del Museo Paleocristiano de Tarragona*, **Butlletí Arqueològic** 4-5 (1982-83), pp. 235-266; *Idem*, *Interés, problemática y metodología del estudio del material de construcción de tipo cerámico en la arquitectura romana de Tarraco*, **XVIII Congreso Nacional de Arqueología**, 1987, pp. 923-932; Filloy Nieva, I.-Gil Zubillaga, E., *Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de Uralde (Condado de Treviño)*, **Estudios de Arqueología Alavesa** 18 (1993), pp. 329-330, figuras 148, 149, 150 y 151.

(42) Lara Fuillerat, J.M.-Camacho Cruz, C., *Hornos romanos...*, pp. 50-51, nota 27 —con la propuesta de clasificación de téglulas, atendiendo a la pestaña—.

(43) Las dimensiones medias por grupos muestran un tamaño casi estándar en todos ellos. El grupo A iguala sus medias a las generales (Altura pestaña: 5'7; grosor núcleo pestaña: 4; grosor de la sección: 2'3 cm.), el grupo B y D asimilan asimismo sus proporciones, 5'7-4'1-2'2 cm. para el B y 5'7-3'8-2'2 cm. para el D, mientras el D, dentro de la similitud se caracteriza por la mayor altura de la pestaña, 5'9-4'2-2'4 cm.

(44) Cfr. Juan Tovar, L.C., *Los alfares... (y II)*, p. 40.

(45) Juan Tovar, L.C., *Los alfares... (y II)*, p. 40.

(46) Hemos seguido para este proceso de clasificación la propuesta recogida en Carrillo Díaz-Pinés, J.R.-Hidalgo Prieto, R. *Aproximación al estudio del poblamiento romano en la comarca de Palma del Río (Córdoba): la implantación territorial*, **Ariadna** 8 (1990), pp. 44-47; esta clasificación ha sido utilizada también en las Subbéticas Cordobesas—Carrillo Díaz—Pinés, J.R., *El poblamiento romano en la Subbética cordobesa*, **Anales de Arqueología Cordobesa** 2 (1991), pp. 226-230-, así como en el Valle de los Pedroches (norte de la provincia de Córdoba)—Vaquerizo Gil—, D. et alii, **Arqueología cordobesa. El Valle Alto del Guadiato (Fuenteo-bejuna (Córdoba))**, Córdoba, 1994, pp. 175-192.

(47) Cfr. Vaquerizo Gil, D. et alii, *Avance a la prospección arqueológica de la Subbética*

ca Cordobesa: la Depresión Priego-Alcaudete, **Anales de Arqueología Cordobesa 2** (1991), p. 133.

(48) Se alude a la presencia de ánforas, platos y piezas menores, junto un ánfora con la marca "I M"; dichos productos aparecían apilados, como almacenados después de la cocción (Bernier, J. et alii, **Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén**, Córdoba, 1981, pp. 28-29)

(49) Se refiere a *P(ublius) Rocius Cleanus, iponobensis*, cuyo nombre denota su condición social de liberto al parecer—Stylov, A.U., *Inscripciones latinas del sur de la provincia de Córdoba*, Gerión I (1984), pp. 279-282—.

(50) Cfr. Bernier, J. et alii, **Nuevos yacimientos...**, pp. 41, 61, 62: yacimientos de *La Serrona*, *La Fuente del Aguardiente*, *La Plata*.

(51) También poseemos datos de la existencia de posibles alfares en tierras más occidentales, colindantes con las Subbéticas, en concreto con la zona del Piedemonte de Oeste y la Alta Campiña Cordobesa (fig. 1). Se resumen: a) yacimiento de *La Huerta*, en las afueras de Moriles, hacia las Navas del Selpillar (Leiva Briones, F., *Aportación a la historia de Moriles (Córdoba)*, **Crónica de Córdoba y sus pueblos I**, Córdoba, 1989, p. 108); b) entorno de los yacimientos de *Argamasón* y *El Chafo*, término municipal de Moriles, con fabricación de cerámica común y materiales constructivos al menos, según los datos obtenidos en la prospección superficial practicada en esta zona por el Equipo del Área de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba; c) *Villa del Tesorillo* en el término de Lucena (López Salamanca, F., **Historia de Lucena (I). De la Prehistoria al Señorío de doña Leonor de Guzmán (-1351)**, Lucena, 1994, pp. 77-78. De confirmarse todas estas referencias, sobre la concentración de estos alfares en la zona oeste del término de Lucena y el de Moriles nos sugiere una implantación fuerte de esta industria, ejemplo parecido al que estudiamos en este artículo.

(52) Cfr. Lara Fullierat, J.M.—Camacho Cruz, C., *Hornos romanos...*, pp. 33-38.

(53) Atendiendo a la tipología de D. Fletcher, encontramos un horno de planta central con un solo hogar, pero con prolongaciones laterales; según la tipología de Cuomo de Caprio, horno con cámara de combustión de planta elíptica, de corredor central, Lara Fullierat, J.M.—Camacho Cruz, C., *Hornos romanos...*, pp. 34-35.

(54) Cfr. Lara Fullierat, J.M.—Camacho Cruz, C., *Hornos romanos...*, pp. 39-42.

(55) Estas líneas de investigación vienen comentadas en Juan Tovar, L.C. et alii, *Medio natural y medio económico en la industria alfarera: el taller iberorromano de Fontscaldes (Valls, Alt Camp, Tarragona)*, **Butlletí Arqueològic 8-9** (1986-87), pp. 59-85. Parte de estas ideas fueron puestas en práctica en el artículo anterior, por lo cual procuraremos centrarnos en el caso actual, pero atendiendo

a una explicación general del fenómeno y en comparación permanente entre todos los talleres y las razones de su ubicación.

(56) Cfr. Cuomo de Caprio, N., **La cerámica...**, pp. 19-51.

(57) Cfr. C.E.B.A.C., **Estudio agrobiológico de la provincia de Córdoba**, Sevilla, 1971, pp. 33-36; López Ontiveros, A. et alii, *Relieve y Morfología*, **Córdoba y su provincia. I**, Sevilla, 1985, pp. 42-49; Ortega Alba, F., **El Sur de Córdoba. I**, Córdoba, 1974, pp. 27-30; *Idem*, *Evolución de la utilización del suelo en el Subbético de Córdoba*, **Estudios Geográficos 132-133** (1973), pp. 597-598; Osuna Luque, R., *Carcabuey. Geografía, Los Pueblos de Córdoba. 2*, Córdoba, 1992, p. 376; *Idem*, *Priego de Córdoba. Geografía, Los Pueblos de Córdoba. 4*, Córdoba, 1993, pp. 1339-1340; Vaquerizo Gil, D. et alii, *Avance...*, pp. 127-128.

(58) C.E.B.A.C., **Estudio agrobiológico...**, p. 34; el alfar de *Fuente Barea* se halla en las orillas del Arroyo de los Villares, perteneciente a la Cuenca del río Anzur, tributario del Genil; más información sobre los materiales y riqueza minera de la zona, cfr. Hernando Luna, R.-Daza Sánchez, A., *Anotaciones carbonellianas sobre la geología del sur de la provincia de Córdoba (hojas -E 1:50.000- números 988, Puente Genil; 989, Lucena; 1.006, Benamejía; y 1.007, Rute*, **Boletín de la Real Academia de Córdoba 123** (1993), pp. 127-133.

(59) También el *Tejar de Genilla* comparte características parecidas.

(60) Estos datos resultan del análisis del Mapa Geológico, escala 1:50.000 de la Hoja 989 (Lucena). En el Pasillo de Carcabuey se halla el ejemplo más patente de aparición de rocas arcillosas con evaporitas de las Subbética Cordobesas, según una línea SW-NE que sigue el curso de los valles de Anzur, Moriscos, Zagrilla y Salado (Sánchez Marañón, M., **Cartografía y evaluación de los suelos de las Sierras Subbéticas en la provincia de Córdoba**, Sevilla, 1990, p. 22).

(61) Sánchez Marañón, M., **Cartografía...**, pp. 88-89. El yacimiento del *Tejar de Genilla* también parece estar dispuesto sobre este tipo de suelo, pero los materiales sobre los que se asientan son predominantemente cuaternarios.

(62) Cfr. Sánchez Marañón, M., **Cartografía...**, pp. 85-87, 115; Rodríguez Barroso, A., **Estudio...**, p. 43.

(63) Cfr. Sánchez Marañón, M., **Cartografía...**, pp. 79-81.

(64) Cfr. Sánchez Marañón, M., **Cartografía...**, pp. 95-97.

(65) Hemos comprobado que los *litosoles*, los *fluvisoles calcáreos* y los *phaeozems calcáreos* son suelos comunes a los alfares cercanos a Carcabuey (*Tejar de Genilla*, *Fuente Barea* y *La Alcantarilla*), y los dos primeros al de *Todosaires*.

(66) El entorno geográfico de *La Alcantarilla* es conocido con el nombre de *Los Tejarejos*, quizá por una tradicional dedicación económica a esta actividad alfarera; igual-

mente, se conoce la existencia de un alfar tradicional abandonado en la proximidades de la aldea prieguense de Zagrilla. Situaciones parecidas han sido observadas en Leman, P., *Les terres de brique à l'époque gallo-romaine: exploitation et commerce*, **Caesaronum 12/2** (1972), pp. 426-429.

(67) Ortega Alba, F., **El Sur...**, pp. 61-81; *Idem*, *Evolución de la utilización...*, p. 598; Vera, A.L., *El medio físico de la comarca de Priego de Córdoba*, **Antiquitas 1** (1990), pp. 3 y 5.; Sánchez Marañón, M., **Cartografía...**, pp. 29-36; Barroso Rodríguez, A., **Estudio...**, pp. 15-27.

(68) Ortega Alba, F., *Evolución de la utilización...*, p. 598.

(69) Vera, A.L., *El medio físico...*, p. 5; Ortega Alba, F., **El Sur...**, pp. 55-59.

(70) En la mente de los agrónomos latinos, entre ellos Varrón, se concebían las actividades extractivas como una parte más de la función económica del *fundus*, la cual debía contribuir a la rentabilización de las inversiones realizadas, incluso llegándose a proponer la comercialización directa de los productos por parte de los operarios del propietario de la tierra. Por tanto, en el caso presente podría también aventurarse dos posibilidades: ¿podía estar compartido este proceso de manipulación por varias alfarerías en pro de una mayor rentabilidad, suponiendo que éstas perteneciesen a propietarios diferentes?, o bien, ¿alfares y canteras, o sea también los lugares de tratamiento previo de las arcillas, estaban incluidos en un mismo *fundus*, público o privado?

(71) Juan Tovar, L.C. et alii, *Medio natural...*, p. 67; Cuomo de Caprio, N., **La cerámica...**, pp. 125-126.

(72) Su trascendencia se comprueba gracias a las estimaciones sobre la cantidad de madera necesaria para cocer un kilogramo de cerámica, que se calcula alrededor de 6'2 kilogramos de combustible (Juan Tovar, L.C. et alii, *Medio natural...*, p. 68).

(73) Cfr. Barroso Rodríguez, A., **Estudio...**, pp. 39-42; Ortega Alba, F., **El Sur...**, pp. 112-114; Sánchez Marañón, M., **Cartografía...**, pp. 59-60; Zafra Romero, A., **Andar por las Sierras Cordobesas**, Madrid, 1990, pp. 27-33; Vaquerizo Gil, D. et alii, *Avance...*, p. 128; Vaquerizo Gil, D. et alii, **Arqueología Cordobesa. Fuente Tójar**, Córdoba, 1994, p. 21.

(74) Para este período hemos podido constatar el tipo de vegetación existente en las fuentes literarias; se advierte la presencia en las Subbéticas Cordobesas de encinar, alcornoque, lentisco, junto a osos y puercos (Alfonso XI, **El Libro de la Montería**).

(75) Vera, A.L., *El medio físico...*, p. 5.; Ortega Alba, F., **El Sur...**, pp. 115-118. Sobre el medio ambiente de Carcabuey, cfr. Torres Esquivias, J.A.—Arenas González, R., *Carcabuey. Medio Ambiente, Los Pueblos de Córdoba. II*, Córdoba, 1992, p. 377; Zafra Romero, A., **Andar por las...**, pp. 75-90.

(76) Su origen se remonta a un momento no muy definido, quizá relacionado con el

Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir; posteriormente, se ha comprobado una ocupación encuadrable dentro del Bronce Final avanzado-Orientalizante, con una baja proporción de cerámicas bruñidas -Cfr. Murillo Redondo, J.F.-Ruiz Lara, D., *El Cerro del Castillo de Carcabuey. Un yacimiento del Bronce Final-Orientalizante en las Subbéticas Cordobesas*, **Encuentros de Historia Local. La Subbética**, Baena, 1990, pp. 33-59; Vaquerizo Gil, D. et alii, *Avance...*, pp. 136-138; *Idem*, *Protohistoria y romanización en la Subbética Cordobesa. Avance de los resultados obtenidos en las prospecciones arqueológicas desarrolladas hasta 1990*, **Antiquitas 2** (1991), pp. 5-8. Posteriormente, parece advertirse una recesión en hábitat durante el Ibérico Pleno, y quizá su abandono aparente en el Ibérico Final, si no antes, -Vaquerizo Gil, D. et alii, *Avance...*, pp. 139-142; *Idem*, *Protohistoria...*, pp. 8-11-.

(77) Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento...*, pp. 230-235.

(78) Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento...*, p. 235; en general, Mangas Manjarrés, J., *La municipalización flavia en Hispania*, **Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania**, Mérida, 1989, pp. 153-172.

(79) Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento...*, p. 236.

(80) Cfr. Cortijo Cerezo, M.L., *Carcabuey. Historia. Edad Antigua*, **Los pueblos de Córdoba**, 2, Córdoba, 1992, p. 363; Rodríguez Neila, J.F., **Historia de Córdoba**, 1. **Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo**, Córdoba, 1988, p. 321 y nota 274.

(81) Stylow, A.U., *Inscripciones latinas...*, pp. 273-276; Ortiz Juárez, D. et alii, *Carcabuey*, **Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba**, II, Córdoba, 1983, p. 191; Cortijo Cerezo, M.L., *Carcabuey. Historia...*, p. 363.

(82) A este respecto parece ser que este fenómeno si se ha verificado en cierto número de ciudades hispanas, debiendo esperar quizás a nuevos datos para ahondar en el tema (Mangas Manjarrés, J., *La municipalización flavia...*, pp. 164-165); este hecho ha sido comprobado en el caso del posible municipio flavio que debió estar situado en el actual pueblo de Monturque, donde la concesión del nuevo estatuto jurídico pudo llevar a la edificación de varias construcciones de gran monumentalidad: unas cisternas, unas termas y una estructura subterránea que sostendría otra superior desconocida en la actualidad (cfr. Lacort Navarro, P.J. **Monturque en época romana**, Córdoba, 1993, pp. 16-38, 55-60 y 69-74; Lacort Navarro, P.J. et alii, *Intervención arqueológica en "Los Paseillos" (Monturque, Córdoba). Campaña de 1992: Las termas romanas*, **Antiquitas 6** (1995), pp. 120-132).

(83) Cfr. Melchor Gil, E., **El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas a la vida municipal**, Córdoba, 1994, pp. 152-153; J.L. Jiménez Salvador (**Arquitectura forense en la Hispania roma-**

na. Bases para su estudio, Zaragoza, 1987, pp. 116-117) señala que las grandes construcciones de foros hispanos se produjeron en época julio claudia y flavia, no edificándose ningún más allá de mediados del siglo II.

(84) Cano Navas, M^aL., *Inscripción romana, inédita en la provincia de Córdoba*, **I Congreso de Historia de Andalucía**, 1, Córdoba, 1978, pp. 347-353; Cortijo Cerezo, M^aL., **La administración territorial de la Bética romana**, Córdoba, 1993, pp. 207 y 216; Stylow, A.U., *Inscripciones latinas...*, p. 279; Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento...*, p. 238.

(85) Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento...*, p. 238; Vaquerizo Gil, D. et alii, *Avance...*, p. 144; *Idem*, *Protohistoria...*, p. 13.

(86) Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento...*, pp. 236-238; Choclán, C.-Castro, M., *La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C. Asentamientos, estructura agraria y mercado*, **Arqueología Espacial 12**, Teruel, 1990, pp. 207-215.

(87) Cfr. figura 2; Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento...*, fig. 3. Hemos recogido los yacimientos localizados en el entorno de Carcabuey, aproximadamente en un radio de 6-7 kilómetros; observamos como en torno al río Zagrilla y su afluentes la investigación está bastante desarrollada, mientras que en las zonas norte y sur, quizá por la incidencia de las elevaciones montañosas subbéticas y por la falta de estudios más detenidos.

(88) Se pueden documentar para esta época los siguientes: Villar de Zagrilla, Villa Luisa Ocaña, Cerro del Esparragal, Los Zurriones, Cerro del Puerto, Azores, Las Lomillas, Torre Alta, Caño Azorres, Sierra Leones II, Molino de Vega de Morales, Camino del Tarajal, Fuente Alhama, Arroyo Tiraderos, Cortijo del Herrador, Los López, casco urbano de Priego de Córdoba); a éstos debemos añadir para la segunda mitad del siglo I d.C. el lugar conocido por el nombre de Cortijos de Navazuelo -en el Camino Viejo de Doña Mencía; Cfr. figura 2; Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento...*, fig. 4; Blech, M., *Un hallazgo de terracotas en Priego de Córdoba*, **Fuente del Rey 144** (1995), pp. 4-16; Carmona Ávila, R., *La arqueología en Priego durante 1989. Balance general y revitalización del Museo Histórico Municipal (Sección Arqueología)*, **Adarve 329** (1990), p. 16. También hemos constatado en la bibliografía consultada la existencia de otros yacimientos de cronología imprecisa: a) *Cortijo de Algidilla*, por el Algar, restos romanos; b) Cerca del Cortijo de Bernarbé, materiales romanos imprecisos; c) *Fuente Ubera*, donde aparecieron un grupo de inscripciones nos presentan la consagración de un ara a Venus, así como la construcción de un templo (que pensamos fue dedicado a la diosa) y un foro, d) *Villa Julia* (kilómetro 37'9, antigua carretera Carcabuey-Priego), donde se halló la base de la estatua, dedicada por *Baebia Lychnis* a su hijo *L. Pompeius Priscus*; e) *Fuente del Camello*,

inscripción funeraria de la liberta *Licinia Modesta*; cfr. Ortiz Juárez, D. et alii, **Catálogo artístico...**, pp. 189-191.

(89) En el territorio considerado en torno a Carcabuey, observamos la disminución del número de yacimientos, sobreviviendo en el siglo III d.C. sólo 12: Villar de Zagrilla, Villa Luisa Ocaña, Cerro del Esparragal, Los Zurriones, Azores, Torre Alta, Caño Corrientes, Sierra Leones II, Molino de Vega de Morales, Arroyo Tiraderos, Cortijo del Herrador (Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *El poblamiento...*, fig. 5).

(90) Quesada Sanz, F.-Vaquerizo Gil, D., *Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: "Protohistoria y romanización en la Subbética Cordobesa"*, **Anales de Arqueología Andaluza 1** (1990), p. 26; otras vías secundarias que conectarían con el sur se establecería por la zona de las Lagunillas, entre las sierras de Horconera-Rute y la de Albayate, otra que seguía el valle del río Almedinilla hacia el Sur.

(91) Al respecto, cfr. Melchor Gil, E., **Vías romanas de la provincia de Córdoba**, Córdoba, 1995, pp. 105-114, 133-139 y 144-147; *Idem*, *Comunicaciones entre Astigi y la Campiña de Córdoba, en época romana: Via Augusta y Camino de Metedores*, **Ariadna 8** (1991), pp. 89-96.

(92) Cfr. Juan Tovar, L.C., *Alfares y vías de comunicación en la Hispania romana. Acercamiento a una relación*, **Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana**, Zaragoza, 1990, pp. 293-299.

(93) Juan Tovar, L.C., *Alfares y hornos...*, pp. 60-71.

(94) Cfr. Beltrán Lloris, M., **Guía...**, p. 23.

(95) Revilla Calvo, V., **Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El Alfaz de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona)**, Barcelona, 1993, p. 91.

(96) Revilla Calvo, V., **Producción cerámica...**, p. 128.

(97) Cfr. Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *Testimonios sobre la producción de aceite en época romana en la Subbética Cordobesa*, **Antiquitas 6** (1995), pp. 68-84. La circuns-tancia observada en los yacimientos de las Subbéticas Cordobesas relativos a la escasa presencia de materiales anfóricos, puede indicarnos la posibilidad de que *La Alcantarilla* no debió fabricar ánforas de ningún tipo, envase dedicado esencialmente al transporte de productos agrícolas; también es evidente que esta comarca no parece elaborar excesivos bienes para la comercialización exterior; quizá en cierta proporción de aceite fuese transportado mediante odres (Carrillo Díaz-Pinés, J.R., *Testimonios...*, pp. 82-83; *Idem*, *El poblamiento...*, p. 237 y nota 19).

(98) Revilla Calvo, V., **Producción cerámica...**, p. 130.

(99) En esta dirección podemos proponer una línea de investigación de los materiales aportados por los yacimientos vecinos, como medio de observación de la comercialización de los productos cerámicos de los alfares. A nivel de hipótesis, podemos concretar como marco geográfico a investigar el área de 10

kilómetros alrededor de Carcabuey, que comprende el *territorium* hipotético adscrito al municipio romano allí ubicado y parte de los términos de otras entidades municipales circundantes.

Se trata evidentemente de analizar el comercio local y comarcal de las cerámicas, ya que determinadas causas imposibilitan una venta de mayor alcance. En primer lugar, debe tenerse en cuenta la lentitud de los transportes terrestres. Se ha realizado estimaciones que comparan el transporte por mar de una carga de 600-2000 quintales, con un recorrido diario de 45-65 kilómetros, ejemplo que es tomado como uno, frente a un transporte por tierra de 5-6 quintales con un recorrido diario de 18-20 kilómetros y 62,5 múltiplos respecto al primer caso (Chic García, G., **La navegación por el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla en época romana**, Écija, 1990, pp. 13 y 19, nota 32). En esta problemática inciden también los medios usados para el propio transporte de mercancías; el transporte de mercancías generalmente se efectuaba mediante la utili-

zación de carros de dos o cuatro ruedas, tirados por équidos o bueyes, de los que existe cierta diversidad tipológica y empleos según sea la mercancía transportada —Cfr. Molin, M., *Les véhicules sur les routes romaines*, **Les Dossiers d'Archéologie** 67 (1982), pp. 38-43; Martin, S.D., *Servum meum mulionem conduxisti: mules, muleters and transportation in Classical Roman Law*, **Transactions of the American Philological Association** 120 (1990), pp. 301-314; Burford, A., *Heavy transport in Classical Antiquity*, **The economic History Review** XIII/1 (1960), pp. 1-18—.

En otro sentido, no debe extrañarnos el alcance dado a esta propuesta hipotética, pues contempla un área de difusión moderada. Estudios de la dispersión y comercialización de *lateres* y *tegulae*, los cuales teóricamente deben situarse en las proximidades de su mercado por su dificultad de transporte y las escasas exigencias en el momento de elección de materias primas —aspectos también compartidos por la cerámica común— han determinado que el alcance de estos ob-

jetos sea fácilmente los 20 kilómetros para la mayoría de la producción, aunque también se detecta su venta hasta un radio de cien kilómetros —Darwill, T.-McWhirr, A., *Brick and tile...*, pp. 249-250, figs. 6-7—; en Sicilia, a su vez este radio de acción puede apuntar hacia los 30-35 kilómetros —Wilson, R.J.H., *Trade and industry in Sicily during the Roman empire*, **Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt** II, 11/1 (1988), pp. 280-288—; en Roma, puede situarse alrededor de los cincuenta kilómetros —Andreau, J., **Annales (ESC)** 1982, pp. 920-925—. Por otro lado, análisis químicos efectuados a las pastas de las cerámicas de la localidad francesa de Chartres confirmaron que el 85% de las cerámicas halladas en las en este lugar provenían de canteras no alejadas más de 4 kilómetros del centro urbano —Odiot, T.—Poupet, P., *Analyse des rapports entre centres de production et lieux d'utilisation. Recherches sur l'approvisionnement en céramique domestique d'un habitat urbain du IIe siècle à Chartres (Eure-et-Loir)*, **Figlina** 4 (1979), pp. 61-69—.

(100) Cfr. Stylow, A.U., *Inscripciones latinas...*, pp. 279-282.